A-69

Los Aspides de Cleopatra

[redacted]

Z

p.r 1.ª vez.

Apunto 1.º mia

Apto. 1.º

Ayuntamiento de Madrid

S.r

Señor

Mar

Calle

Señ

Sr

Señ

Señor

Mar

ando

pon

pon

Ayuntamiento de Madrid

Sr. L.º Th # Año 94, al fin del 93
cómico

Selva Cta

Marina de la Casa: Bastidores de 7 g.ª
Calle y trono: y los de la dra de Selva.

Do.ª 2.ª

Selva L.ª y marina con desembarco =
Sr. Cto

Selva y marina: obscuro, y al aviso claro

Selva L.ª y Do.ª 3.ª

Marina, y un barco, q.e a su tiempo
anda: un mechero en un bastidor, para
poner una hacha: al aviso se obscurece
por mitad; y se aclara de una vez

Esta bien

Ayuntamiento de Madrid

Año 1782 — 94 al fin

+ 1ª Cleopatra	Sª Callejo	Rita
+ 2ª Irene	Sª Bonda	Andrea
+ 3ª Libia	Sª Polonia	Joaquina
+ 4ª Una Muger	Sª Tordesillas	Ribera
1º Marco Antonio	Sob.te	Man.l Parra
2º Octav.no	Mayorito	Cubas
3º Lepido	Vamos	Idem
+ 1º Lelio	Vera	Torre
+ 2º Capitan	Briñole	Luna
+ 3º Caiman	Aldovera	Fuenteja
+ 4º Sarg.to	Puchol	Pepe
Soldados		

Año 94.

Toda por papeles

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Marco Antonio, Galàn.	***	*Cleopatra, Dama.*	***	*Octavio, Capitan.*	
Octaviano, Galàn.	***	*Irene, Dama.*	***	*Una Muger.*	
Lepido, Galàn.	***	*Libia, Criada.*	***	*Un Sargento.*	
Lelio, Viejo.	***	*Caymàn, Gracioso.*	***	*Soldados.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Irene, y Lepido.

Irene. CAnsado, Lepido, estàs.
Lep. Irene, tengote amor.
Irene. No te yela mi rigor?
Lep. Desdenes encienden mas.
Irene. Y los desaires? *Lep.* Tambien.
Irene. Confiessote, que es verdad,
que à una grande voluntad
la dà sazon un desdèn.
Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desaire donaire;
mas no, si cae el desaire
sobre un aborrecimiento.
Y assi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecì,
lo que te encendiò hasta aqui,
te puede elar desde aora.
Lep. Pues ya que saber merezco,
que no me quieres::- *Irene.* Detèn,
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues dì, què es? *Ire.* Que te aborrezco.
Lep. Esse extremo no es igual?
Irene. Diferente viene à ser:
una cosa es no querer,
y es otra querer muy mal.
Lep. Y en fin, me dices aqui::-
Irene. Ya tu oìdo lo escuchò.
Lep. Que no me has querido? *Irene.* No.
Lep. Y que me aborreces? *Irene.* Sì.
Lep. Con la amorosa passion,
no pensàran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
~~mas~~ la causa he de saber,
por què aborreces mi nombre.
Irene. No puedo querer yo à un hombre
à quien venciò una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ser vencedor
no està en manos del valor,
la fortuna dà el laurèl.
Venciòme; y aun te assegura
esta verdad inclinada,
que à no vencerme su espada,
me venciera su hermosura,
que es tan bella::- *Iren.* Tèn, que espero
pedirte, si eres constante,
que te vengues como amante,

Ayuntamiento de Madrid

pero no como grossero.
Que yo no he dicho veràs
en este desdèn primero,
con decir que no te quiero,
que à otro amante quiero mas;
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza,
galanteando mi hermosura.
Pues refrena tu osadìa,
como amante, que no es bien
satisfacer un desdèn
con toda una grosserìa.
Lep. Que à tì te alabo veràs,
(si lo miras ingeniosa)
que es hacerte mas hermosa
estarte queriendo mas.
De alabarla sin amor,
què ofensa te puedo hacer,
si esto es darte à tì à entender,
que me pareces mejor?
Irene. Yo aborrezco à Cleopatra, ya lo sabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
Lep. Tù me aborreces. *Iren.* Tù me desobligas.
Lep. Pues ni aun esso no quiero que me digas:
de Marco Antonio tengo estos recelos.
Irene. Tù eres el que te dàs à tì los zelos.
Lep. Que le quieres infiero.
Irene. Cortès soy, no te he dicho q̃ le quiero.
Lep. Pero tu amor su amor ha preferido.
Irene. Es galàn, es valiente, y entendido.
Lep. Con la voz de la fama militante,
tres veces Roma me aclamò triunfante.
Irene. Y Cleopatra eclipsar tu luz procura.
Lep. Es hermosa, y venciò con la hermosura.
Irene. De grossero otra vez dàs testimonio.
Lep. Y tù por què alabaste à Marco Antonio?
Irene. Dices bien, ya lo veo,
resvalòse la voz por el deseo.
Lep. Pues no te cause enojos,
que se fuesse mi lengua àzia los ojos.
Iren. No me quieras, y alaba à quien quisieres.
Lep. Què prolixas nacisteis las mugeres!
Tocan clarines à una parte, y sordinas à otra.
Irene. Mas què clarin esparce, poco atento,
las raridades que concierta el viento?
Le Mas què sordinas, con acentos graves,
vierten la capilla de las aves?
Iren. Triunfante alli un Exercito ha ocurrido.
Lep. Y otro Exercito alli marcha vencido.
Irene. O si el Cielo quisiera,
q̃ Marco Antonio el q̃ ha vencido fuera!
q̃ aunque es mi hermano Cesar Octaviano,
es mi amante primero que mi hermano.
Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio sea el que ha vencido?
que aunque de su amistad tanto me obligo,
es mi dama primero q̃ mi amigo. (mano.
Iren. Marco Antonio es aquel, aquel mi her-
Lep. Este que llega es Cesar Octaviano.
Irene. Pues supla à mi deseo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triunvirato.
Lep. Llega à mis brazos, toma:
llega en buen hora, libertad de Roma.
Irene. Mis lazos se prevengan à tus lazos.
Lep. El corazon traducirè en los brazos.
Irene. Esta fineza en tu valor se estrene.
Salen Marco Antonio, y Octaviano.
Octav. O Lepido! *Lep.* O Octaviano!
Anton. O bella Irene!
Irene. O dulce dueño mio!
mobil, que arrastra todo mi alvedrìo,
còmo vienes? *Anton.* Vencì.
Lep. Còmo te ha ido?
no me responderàs? *Octav.* Vengo vencido.
Irene. Marte lo ha permitido soberano.
Anton. Dexame vèr à Cesar Octaviano.
Octav. A Antonio quiero hablar.
Lep. A mi enemigo. *ap.*
Anton. Lepido? *Irene.* Hermano?
Octav. Irene? amigo? *Anton.* Amigo?
Octav. Què tristeza à tus ojos ha ocurrido?
Anton. De hallarte con insignias de vencido,
què alegrìa se ofrece à tu semblante?
Octav. De mirarte con señas de triunfante.
Anton. Como oy à tu valor tu ruina estrena,
se equivocò mi gloria con tu pena.
Octav. Y como tù has logrado una victoria,
se moderò mi pena con tu gloria.
Ant. Agradezco la fè de tu cuidado. (zado.
Octav. Cuentame, Antonio, el triunfo q̃ has go-
Ant. Cuentame aquessa lid sangrienta, y fiera.
Oct. Fue de esta suerte. *Ant.* Fue de esta manera.
Octav. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
que armados de ambiciosa bizarrìa,
fuimos los tres à conquistar el mundo.

Anton.

Anton. Y que t
el Asia. *Octa*
Lep. El Africa
Octav. Y que l
hicimos este
Jupiter quie
la tierra Aus
Lep. Ya sabes,
me venciò p
Anton. Y que s
bolvì del A
Octav. Que ec
Anton. Ya lo
Octav. Que le
que por la n
fui à rendir
Anton. Que al
Lep. Que yo
en Roma e
Anton. Es esto
Lep. Mi indig
Ant. Pues oye
Quando el
salen à tec
quando el
murmurand
y el pajaro
afila al tro
retoza el c
muestra la
chupa el cl
azota el pe
y en repeti
la tortola
y la culebr
ondeando
al assomar
muda la pi
Partì, cort
en trescient
pues volar
el medio
Anton. La Re
encargò su
y Clicie,
era del ca
Rociò el
à la Luna

Ayuntamiento de Madrid

Anton. Y que tocò à mi acero, sin segundo,
el Asia. *Octav.* A mì la Europa dilatada.
Lep. El Africa à los filos de mi espada.
Octav. Y que los tres, con amigable trato,
hicimos este heroico Triunvirato:
Jupiter quiera, que felice goce
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.
Lep. Ya sabes, que por suerte, ò por estrella,
me venciò por la mar Cleopatra bella.
Anton. Y que sabiendo tu infelice suerte,
bolvì del Asia solo à socorrerte.
Octav. Que echamos los dos suertes.
Anton. Ya lo digo.
Octav. Que le tocò à mi brazo esse castigo,
que por la mar, con ira, y osadìa,
fui à rendir à Cleopatra à Alexandrìa.
Anton. Que al Asia me bolvì.
Lep. Que yo corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
Anton. Es esto assi?
Lep. Mi indignacion lo llora.
Ant. Pues oye aora. *Octav.* Pues escucha aora.
Quando el Alva, y Aurora en luces bellas
salen à recoger à las estrellas:
quando el tardo lucero, sin decoro,
murmurando està el Sol bostezos de oro;
y el pajaro de verdes plumas rico,
afila al tronco el argentado pico,
retoza el càn, y la que ruge fiera
muestra la presa con que al tigre espera:
chupa el clavèl el liquido rocìo,
azota el pez las margenes del rio;
y en repetido tàlamo dichoso,
la tortola se arrulla con su esposo;
y la culebra sola,
ondeando la arena con su cola,
al assomar del Sol temprano el coche,
muda la piel con que esperò la noche.
Partì, cortando al mar la verde bruma,
en trescientos Centauros de la espuma;
pues volar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio nave.
Anton. La Reyna entre las flores peregrinas,
encargò su custodia à las espinas,
y Clicie, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alva con agua destilada
à la Luna, hasta entonces desmayada;
y ella con animosa cobardìa,
del desmayo bolviò, que la diò el dia;
ya una estrella se sale de su nido,
por acecharle al Sol donde se ha ido:
y porque vuelen graves,
les diò la sombra luz à tardas aves;
quando marchè con treinta mil Soldados,
seguros todos, porque son pagados.
Octav. Y apenas con descuido diligente,
encargamos las velas al poniente,
quando vapores del cristal sediento,
tramaron nubes, que tegia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Siroco,
cubriòse el Sol de nieblas poco à poco,
herizòse del mar la estèril bruma
(que es el verde cabello de la espuma)
variaron descompuestos à bramidos
todos quatro elementos desunidos,
solo la vista à solo el riesgo via,
de mucha armada el oìdo no oìa:
ya no acierta el govierno el Timonero;
ya no encuentra la escota el Marinero;
el mas hallado es el que mas se ofusca;
dà en el fogòn el que la bomba busca:
el padre alli del hijo es enemigo;
no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecia,
por no vèr todo el mal que se encendia:
qual huvo, que el relampago deseaba,
por vèr aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en una voz se quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa:
y qual huvo, que al vèr, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles troncados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
que al mar saltò, pensando que era tierra.
Anton. A mì me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)
influyendo su luz por las estrellas,
me señalò serenidades bellas.
A la sed que fatiga à mis Soldados,
arroyos se desangran de sus prados:
ardiente Estìo me ofreciò à racimos
copiosa fruta en arboles opimos:
arbol alli, mas grato,
ofreciò calambucos al olfato;
y con sonoro, y ajustado ruido,
las aves consonancias al oìdo:

Ayuntamiento de Madrid

la ſelva, y prado en liquidos deſpojos,
dieron amenidades à los ojos;
y como eſtrella nos influye amiga,
el ocio fue nueſtra mayor fatiga.
Y en fin, como ſuaves,
nos ſaludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la ſelva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
ſin inconſtancia alguna,
no ſe hallò quien creyeſſe que hay fortuna.
Octav. Saliò el arco de paz, ſerenò el dia,
y en la Playa me hallè de Alexandrìa:
ſaltè en Egipto (que es donde idolatra
el Sol los bellos ſoles de Cleopatra)
deſembarcamos en la Playa apenas,
el llanto ſe riò con las arenas:
y aunque en la arena eſtaba,
la planta aun no creyò lo que piſaba,
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
(quièn ha viſto con maña la hermoſura?)
reſiſtirla procuran mis Soldados,
y moverſe no pueden de canſados:
alli, con ira eſtraña,
ſe aprovechò de la ocaſion la ſaña:
el alarido, y confuſion crecia:
lo que antes fue criſtal, ya es ſangre fria:
aquel [illegible]do, y fiero,
lidiaba con ſu miſmo compañero:
deſeſperado aquel, quando embeſtia,
no por matar, que por morir reñia;
uno alli deſangrado,
ſangre bebe, que aquel ha derramado;
pero ſi aquella le deſmaya, en breve
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni ſe anima, ni acobarda,
eſperando la lid, la muerte aguarda;
huye el Soldado, ſin que el rieſgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde;
uno acomete alli mas diligente,
y ſe buſca ſu muerte de valiente:
que no ſe libran de la muerte fiera,
ni el q̃ huye, ni el q̃ embiſte, ni el q̃ eſpera.
Anton. Yo, con valor, enojo, y oſadìa,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
ſaliò ſu Rey (ſu veſtidura era
de pieles remendadas de Pantera)
ſacò eminentes, pero no conſtantes,
Caſtillos ſobre eſpaldas de Elefantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,
que ocupa mas eſpacio de una milla.
Son ſus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos Eſtandartes;
mas dixe (como el mũdo no me aſſombra)
no importa, pelearemos à la ſombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embiſtiò desbaratada:
mis Tropas ſe dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna:
ſi en proporcion el Parto acometia,
ſu miſma ceguedad le dividia;
de emboſcada mirè ſalir airados
ſobre veinte Elefantes mil Soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propiedad los Elefantes,
que ſi tropiezan, ſea del peſo, ò pena,
no pueden levantarſe de la arena,
y es preciſo, ſi quieren ir delante,
que el miſmo que los guia los levante;
pues quando me buſcaron,
en un reducto que hice tropezaron; - - -
y como el que primero [illegible]ia,
levantarſe à sì miſmo no podia,
quedaba entre la arena ſepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.
Octav. Sobre un cavallo, pajaro ſin pluma,
que à nado paſsò el golfo de ſu eſpuma,
que quando el freno ſu altivez ſujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al piſar las peñas duras,
que èl miſmo ſe mirò las herraduras;
ſaliò Cleopatra mas divina Aurora,
animando ſu hueſte vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me aſſeguro;
el Soldado, que auxilios procuraba,
por ſaltar en la nave, en el mar daba;
y quàl, en uno, y otro grave empeño,
ſe arroja al mar ſobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quiſieron,
y de ſer deſdichados no murieron.
Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
ſu Rey me llama el Aſia militante.
Octav. Surco el Mediterraneo, à Roma llego
rendido de Cleopatra (ha dulce fuego!)

Anton.

Ayuntamiento de Madrid

Anton. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la historia.
Oct. Acuerdáme entre aquellas peñas fieras
mi ruina negras aves agoreras.
Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he sido.
Oct. Hallote, y como al Asia has sujetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.
Ant. Tu voz por todo el orbe se derrama.
Oct. Tù eres el que dà lenguas à la fama.
Ant. Para que las edades sean testigos
de q̃ somos los tres fieles amigos. (una,
Oct. y Lep. Y al rendir sus Provincias una à
prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.
Anton. Si harè, Cesar Octaviano;
y vive el mobil primero,
à cuyo natural curso
se arrastran estotros Cielos,
que ha de estrenarse Cleopatra
en las iras de mi acero,
aunque embotados de herir
tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, Soldados:
ea, à vengar, compañeros,
la sangre de los Romanos,
que ha teñido el mar Tirreno.
Ea, à Alexandrìa, Soldados,
y pesame, que sea empeño
el vencer à una muger,
quando à tantos Reynos venzo.
Lepido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerzo:
Octaviano, si tu estrella
te ha vencido, y no tu aliento,
yo que soy vuestra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio se encargue
este no vencido acero.
Solo descanso en la lid:
ea, à descansar marchemos,
alto à embarcarnos, amigos,
arren el mar con sus remos,
para sembrarle de sangre,
estos inconstantes leños.
Octav., à vencer à Cleopatra,
este encanto descifremos,
que no ha podido el valor
vèr, viendo mucho, estàr ciego.
A Dios, Cesar Octaviano. *Yendose.*
Octav. Esperate, que primero
he de cumplir la palabra,
que te he prometido. Al tiempo
que al Asia fuiste, ya sabes,
que fue de los dos concierto,
que si vienes de la guerra
vencedor, te dè por dueño
à Irene mi hermosa hermana:
Tù has vencido ya; y supuesto,
que haces tù por mì lo mas
(que es vengarme) yo pretendo
darte (pues me està tan bien)
à mi hermana, que no menos:
Irene, dale la mano.
Lep. Echas à perder con esso
nuestra venganza, Octaviano:
vesle que airado, y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y à tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicìtas suspenso?
Dexale vencer aora,
que estorvar es desacierto
las atenciones de Marte,
con las delicias de Venus.
Anton. Los dos decìs bien, amigos;
y assi tomando el consejo
de Lepido, y Octaviano,
el favor agradeciendo,
doy la mano, y no la doy:
bella Irene, ya soy vuestro;
pero antes que en essos lazos
se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumpla à un mismo tiempo,
quedando por dueño suyo,
y yendo à vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo soy: Lepido amigo?
Lep. Què dices? De zelos muero. *ap.*
Anton. Que avises à mis Soldados,
que à marchar estèn dispuestos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:
ven-

Ayuntamiento de Madrid

vengueme el Cielo de tì. *Vase.*
Octav. Bella Irene? *Irene.* Cesar nuevo?
Octav. Dexadnos solos, que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à un cuidado mio.
Irene. Si tanto importa, ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *Vase.*
Octav. Ya estamos solos. *Anton.* Sì, amigo.
Octav. Ninguno nos oye. *Anton.* Es cierto.
Octav. Pues salga al oìdo tuyo
todo en voces mi silencio.
Anton. Què tienes? dime tu mal.
Octav. O pluguiera à mi deseo,
que en mi lengua, y en mi voz
cupiera mi sentimiento!
Anton. No estè cobarde tu pena.
Octav. Còmo quieres tù que à un tiempo,
de una grande cobardìa
se informe tu atrevimiento?
Anton. Cobardìa? què has huìdo?
bolviste la espalda al riesgo?
Octav. Mayor mal. *Anton.* No puede ser.
Octav. Oye, y sabràs el sucesso:
Amigo, yo vì à Cleopatra.
Anton. Tente, que has dicho mas presto,
de lo que explicarlos quieres,
ya todos tus pensamientos:
te aficionò su hermosura?
responde? *Octav.* Pluguiera el Cielo,
que la aficion no es amor.
Anton. Què es? *Octav.* Un tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente
(sea de tibieza, ò zelos)
con ser los que le hacen mas,
le templan en serlo menos.
Anton. Pues què tienes? *Octav.* Tengo amor,
que està al olio tan impresso
en el corazon, à donde
fue toda aficion bosquejo,
que no le podrà borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vì à Cleopatra divina
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de su cabello:
Aneguème en su hermosura,
y dixe al vèr sus luceros,
còmo causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mì! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mesmo,
que burlò como dormido,
lo que llora como ciego.
Venciòme, y enamorème;
pero no hizo mucho en esso,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.
Tù eres mi amigo, y mi hermano,
tù partes aora al Reyno
de Cleopatra à conquistar
los imposibles de un cielo.
Tù eres dichoso, yo soy
el mas infeliz extremo
de la fortuna inconstante,
tanto, que en las lides echo
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi acero.
A tì todas las estrellas
te favorecen; yo tengo
por tres enemigos mios
à Jupiter, Marte, y Venus:
y en fin, soy tan infeliz,
que me he enamorado; en esto
conoceràs mi fortuna.
Y assi, noble amigo (puesto
que eres dichoso) hazme tù
feliz, conquistame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egipto:
vè à conquistarme el imperio
de sus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo:
Si la vences con tu dicha,
quedate tù con su Cetro,
y parte luego conmigo
su hermosura: yo no puedo
lograrme por mì esta dicha,
tenme lastima, que llego
à hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos sus acentos:
Vence, y logre yo sus rayos;
y pues ha sido concierto

par-

Ayuntamiento de Madrid

partir los dos, como amigos,
del mundo todos los Reynos;
tòmate tù todo el mundo,
y dame à Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo estimo, y quiero.
Anton. Con sentir verte vencido,
no es esso lo que mas siento,
sino que pueda en tì mas
tu amor, que tu entendimiento.
Tù, que dàs voz à la fama,
à las edades exemplo,
has de ser de un ciego Dios
indigno, y estraño objeto?
Templa, templa essas passiones.
Octav. Amigo Antonio, no puedo.
Anton. Tù con ojos en las lides,
y tù en las delicias ciego?
tù enamorado? *Octav.* Pues tù
no tienes amor? *Anton.* Confiesso,
que à Irene tu hermana adoro
ya por mi esposa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que à vengarte voy resuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo este valor que irrito,
que todo este amor que templo.
Octav. Como ya es Irene tuya,
estàs templado. *Anton.* No es esso,
sino que es ofensa mia
la que es de los dos; y quiero,
en dos extremos tan grandes,
valor, y amor, que sea menos
amor, que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Octav.* No es possible.
Anton. Indigna el valor. *Octav.* No acierto.
Anton. Y la adoras? *Octav.* Con el alma.
Anton. No hay remedio?
Octav. No hay remedio.
Anton. Pues supuesto que te miro
incapàz de mi consejo,
y pues tù no puedes mas
contigo, y tampoco puedo
faltar à la obligacion,
que à mi fè, y mi sangre debo,
yo te entregarè vencido
esse aparente portento,
que le han fingido impossible
los entes de tus deseos.
Partid al puerto, Soldados:
Octaviano, yo prometo
de no bolver à la Europa,
sin que à tì, Rey verdadero
de la otra mitad del mundo,
que con mi espada grangèo,
traiga, para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Octav. Eres mi amigo?
Anton. Y tu hermano.
Octav. Y en fin, prometes de nuevo,
que sea mia Cleopatra,
si la vences? *Anton.* Al Sol mesmo
pondrè à tus plantas. *Octav.* Mis brazos
son de tus lealtades premio.
Anton. Quedate. *Octav.* El Cielo te guarde:
mira, amigo, que recelo::-
Anton. Fortuna tengo, y valor.
Octav. Recelo::- *Anton.* No tengas miedo.
Octav. Que Cleopatra::-
Sale Irene por una puerta, y Lepido por otra.
Irene. Ya otra vez
al ruido del metal hueco
se conciertan tus Soldados.
Lep. Ya al sòn de Marte sangriento,
templadas las caxas, tocan
à marchar. *Anton.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Irene.* En ellos
quisiera dexarte el alma. *Abrazanse.*
Anton. Yo vendrè à adorarte.
Irene. El Cielo
te buelva à Europa. *Anton.* El querrà,
que goce tus brazos presto:
Lepido, à Dios. *Lep.* El te traiga
tan presto, como deseo.
Octav. Mira que me dàs palabra::-
Anton. No acuerdes lo que te ofrezco:
la lealtad tiene memoria.
Irene. Advierte, esposo, que temo::-
Anton. No temas. *Irene.* Quierote bien.
Anton. Pues advèrtid, que si dentro
de un año no han venido
señas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna

se

Ayuntamiento de Madrid

se han trocado tan adversos,
que èl ha influido desdichas,
y ella amenaza los riesgos;
y me ireis à socorrer?
Lep. Yo lo juro. *Octav.* Yo lo ofrezco.
Irene. Y yo he de ir à acompañarlos.
Anton. Esto admito. *Octav.* Esto concierto:
dale laureles, fortuna. — *ap.*
Irene. Bolvedle à Europa, deseos. —
Anton. Traigame el Cielo triunfante. —
Lep. No buelvas, ruego à los Cielos. *Vanse.*

Sale Caymàn.

Caym. Yo soy un pobre Romano,
que vino sin cobardìa
al Reyno de Alexandrìa
con el Cesar Octaviano;
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies.
Pero yo estoy satisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego luego, hace gran mal,
despues despues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido,
dice el vulgacho malvado;
mas al huir, me he quedado
como sino huviera huido.
Dixome Octaviano fiero,
de su ruina en el afàn,
dì, por què huyes, Caymàn?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es muy cierto,
que tu fama el Orbe aclama;
y què he de hacer con la fama
(le dixe) despues de muerto?
Señores, no es necedad,
que haya hombre de tal suerte,
que se dexe dàr la muerte
por tener posteridad?
Por dàr lineas à la historia
haya quien llegue à lidiar!
Què se entre un hombre à matar,
por dexar grande memoria!
Hombre, à tu valor incierto
el engaño te apercibo:
no hay quien se acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto?
Aora bolvamos al caso:
En la lid sangrienta, y dura,
de este monte en la espesura,
me escapè passo entre passo:
bolvieronse los Romanos;
pero aunque en Alexandrìa
se quedò mi cobardìa,
no me conocen Gitanos.
Pues estoy pobre, yo quiero
(ya que no soy buen Soldado)
buscar un oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Sastre? es devocion
ser Sastre muy abatida,
que he de andar toda mi vida
à cuestas con el pendon.
Algebrista? voy errado,
desconcertarè costillas,
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado.
Esto no se dissimula,
y aun no sè fraguarlas yo.
Harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropòn serè Letrado,
que libros no es menester:
Boticario quiero ser,
que es oficio redomado;
pues con vender cada vez,
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
molidas en almirèz:
con quatro rotulos solo;
con vender à tontos mil
el aceyte del candil
por aceyte vitriolo:
con que venda à quantos vèn,
que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llantèn;
y por jarave, despues,
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn salvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn, que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.

Se-

Ayuntamiento de Madrid

Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à una Dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioso desvelo?
Sale Libia. Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito:
què haya mandado en Egipto,
que no haya quien tenga amor!
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza!
Si con ser irracionales,
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
peces, plantas, y animales:
Desde que ha que todos vèn
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien:
Con dos mil faltas escojo
à todos; tan torpe soy,
que tràs de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo:
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querrè advierto
à un calvo, con ser bien cierto,
que no le puedo pelar:
A un lindo, mi tema rara
le pone doscientos nombres;
si es feo, digo: los hombres
no han de tener buena cara:
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: aqueste me merece;
si un largo: què bien parece
en los hombres un buen talle!
Y de tal suerte se vèn
mis ansias, porque me assombre,
que me vengo tràs este hombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna aperciba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar viva!
Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repàre,
que la que se descuidàre
la saquen à quemar muerta!
Señores mios, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para essotro,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas à mi deseo aumenta:
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada;
pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.
Caym. Muger es esta, y deseo
parecer [illegible] con ella.
Libia. Yo me llego::-
Caym. Ay tal menguado!
Què tardo? quiero llegar.
Libia. Aunque me hayan de quemar.
Caym. Sea Jupiter alabado.
Libia. Por siempre, y passe adelante,
pues ya en la ocasion me veo.
Caym. Havrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?
Libia. No faltarà. *Caym.* Què piedad?
Libia. Llegue, y no tenga recelo:
acerquese, hermano. *Caym.* El Cielo
le pague la caridad.
Libia. Tome. *Dale la mano.*
Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre solo la tomo:
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de abrazo.
Libia. Tomele. *Abrazala.*
Caym. Què alma tan pia!
Libia. Yo soy una pecadora:
oyeme, hermano? *Caym* Señora.
Libia. Vengase acà otro dia:
mas à quererle me incito. *ap.*
Caym Digame, por què razon?
Libia. Hermano, la privacion
es causa del apetito.
Caym. Su fineza he de estimar:

Ayuntamiento de Madrid

ferè amante muy fiel.
Libia. Ruego al Cielo, que por èl
no me saquen à quemar.
Caym. Quemar? *Libia.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.
Caym. Si ello es despues del delito,
quemente, no importa nada.
Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? *Libia.* No. *Caym.* Dì,
solo à las mugeres? *Libia.* Sì.
Caym. No me voy yo de esta tierra.
Libia Con passiones tan erradas,
còmo à amarme te acomodas?
respondeme? *Caym.* Porque à todas
las deseo vèr quemadas;
y el quererte aora es,
segun de la ley confio::-
Libia. Dime, por què, Caymàn mio?
Caym. Porque te quemen despues.
Dentro. Plaza, plaza. *Caym.* Al Anfiteatro
(que està del mar à la orilla)
la Reyna entra. *Libia.* Maravilla
del mundo es este teatro:
ya digo, que no te quiero.
Caym. Yo desde oy te he de querer,
que espero que te he de vèr::-
Libia. A dònde? *Caym.* En el quemadero.

Salen Cleopatra, Lelio, Barba, Soldados, y acompañamiento.

Lelio. Reyna de Egipto, Sol de Alexandrìa,
luz, que escribe en la luz que pauta el dia,
comparacion tù sola à tu grandeza,
simbolo sola tù de tu pureza,
que el ser tan generosa
te hace que parezcas mas hermosa,
excepcion de la regla aun no creìda,
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaste los engaños,
prudente sin la costa de los años:
Oy, que de escamas rusticas plateados
los peces, de tus luces deslumbrados,
salen del mar, que tu beldad serena,
hasta quedarse en seco en el arena:
Oy, pues, que al permitir tus rayos rojos,
las aguilas peligran en tus ojos,
quando hidropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de sus rayos:
Oy, que conoce la teñida rosa::-
Cleop. Detente, no me alabes por hermosa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres,
alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te assombre,
indicios de muger à señas de hombre.
Yo no he vencido à Lepido el Romano?
yo no teñì de espumas el mar Cano?
yo, de sus popas, arboles, y quillas,
no he fabricado tùmulos de astillas?
Yo no vencì à Octaviano en essa playa,
que aùque se enoje, el mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la testa de huesso, flecha alada,
al venado, que es, sin dàr engaños,
rustico coronista de sus años,
pues para que los lea el que los cuente,
se imprime los instantes en la frente?
Yo à Marco Antonio, à quié el Asia cla-
esse de quien es voz toda la fama, (ma,
à que venga no espero
à estrenarse en los filos de mi acero?
Pues este vencimiento, esta grandeza
debese à mi valor, ò à mi belleza?
no los venciò mi espada? sì, ella ha sido;
pues si mi espada es la que ha vencido,
y mi hermosura no, que no es segura, (ra.
no me alabes desde oy mas mi hermosu-
Quièn puede haver que sea tan osado,
que diga que à mis ojos se ha inclinado?
que si alguno me diera essos enojos,
yo misma me sacàra à mì mis ojos.
Si esta alma, que à mì me anìma rara,
del Sol (con ser Deidad) se aficionàra,
de èl mismo, al contemplarle,
me dexàra cegar por no mirarle.
O quièn trocàra el sexo recibido!
de una muger me pesa que he nacido,
por ser muger, que à ser flaqueza toca:
O si huviera nacido de una roca!
Lelio. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,
pues con aplauso, que seràn tus glorias,
celebra Alexandrìa tus victorias,
que renueves te digo,
al perdon los preceptos del castigo.
Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
como el romper la castidad no sea.
Sientase junto à un bufete.

Lelio.

Ayuntamiento de Madrid

Lelio. En estos dos empecèmos,
que has de sentenciar aora.
Cleop. Quièn son essos dos? *Lelio.* Señora,
dos prodigios, dos extremos:
uno està preso, porque
es tan tierno, ò es tan blando,
que està siempre enamorando
à quantas mugeres vè.
Y otro quiere pretender
premios, que es justo que pida;
y es, de que en toda su vida
nunca ha hablado con muger:
este pide, que te obligues
de esta obediencia. *Cleop.* Està bien.
Lelio. Y el otro pide tambien::-
Cleop. Què pide? *Lelio.* Que le castigues.
Cleop. Extremo notable ha sido.
Lelio. Que esto està probado infiere.
Cleop. En fin, uno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?
Lelio. El premio, y castigo libre
igual de justicia el peso.
Cleop. Pues soltadme al que està preso,
y prendedme al que està libre:
que el esse quiere una à una
à todas juntas, se infiere,
que pues à todas las quiere,
no tiene amor à ninguna.
Y por evidente tèn,
(aunque tu engaño lo ignora)
que esse que à ninguna adora,
es que à alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y castigue mi porfia
del uno la hipocresìa,
y del otro la flaqueza.
Lelio. Prosigo por èste. *Cleop.* Dì.
Lelio. Un hombre de baxa suerte
està condenado à muerte,
porque dice mal de tì.
Cleop. Què dice? *Lelio.* Aora lo sabràs:
que eres (dice el maldiciente)
generosa solamente,
porque se diga que dàs.
Y despues de esta malicia,
con nueva temeridad,
que solo es en tì crueldad
lo que parece justicia.
Que eres sobervia, impaciente,
que eres vana, codiciosa,
y que el nacer tan dichosa,
te hace parecer valiente.
Cleop. Hay atrevimiento igual!
y dime, Lelio, tambien
si dice de alguno bien.
Lelio. No hay de quien no diga mal.
Cleop. Pues yo revoco esta pena,
por lo que à todos me iguala,
que era señal de ser mala,
si dixerà que era buena.
Soltadle, y logre esta suerte;
pero en esto se repare,
que al punto que me alabàre,
mando, que le dèn la muerte:
porque en un extremo tal,
no me estaba bien aqui,
que hable solo bien de mì
quien de todos habla mal.
Caym. Señora, si assi librais
el perdon para la ofensa,
si quando el castigo piensa,
al que murmura premiais,
por Jupiter vuestro Dios,
os suplìca mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos.
Que me recibais confio.
Cleop. En què oficio? *Caym.* Si es razon,
pido que me hagais bufon.
Cleop. Por què? *Cay.* Porque soy muy frio.
Cleop. De donde sois? *Caym.* Soy Romano,
y ser Gitano querria.
Cleop. Quièn os traxo à Alexandria?
Caym. Quièn? el Cesar Octaviano.
Cleop. Y en la batalla se vè
que os perdisteis. *Caym.* Reyna, sì,
al principio me perdì,
pero à la postre me hallè.
Huì de tì, y en Egipto
escondido he estado. *Cleop.* Pues
còmo huiste? *Caym.* Con los pies.
Cleop. Sois gallina. *Caym.* Un poquito.
Sale una Muger tapada.
Lelio. La muger, que vès, està
sentenciada à quemar. *Caym.* Palo.
Lelio. Con un hombre su amor ciego

tus preceptos ha violado:
el delito eſtà probado.
Cleop. Pues executeſe luego.
Muger. Si eſtas lagrimas, que lloro,
pueden templar tu rigor,
ſabe que èl me tiene amor,
al paſſo que yo le adoro:
y escuſeme tu piedad
eſte error eſcandaloſo,
que con palabra de eſpoſo
le entreguè mi voluntad:
à que me la cumpla aguarde
la piedad, que en tì ſe eſpera.
Cleop. No aguardarais que os la diera.
Mug. Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.
Lelio. Que la perdoneis os digo,
que ha de parecer muy mal,
por ſer muger principal,
la infamia de eſte caſtigo:
otro caſtigo, otra pena
moderad, Reyna piadoſa.
Cleop. De eſſa campaña eſpacioſa,
de flores, y aſpides llena,
dos aſpides aplicad,
y en ſus alevoſos brazos
tengan ponzoñoſos lazos,
que indicios de mi crueldad,
la aflijan con tal dolor,
que ſe reduzca mortal
en ponzoña irracional
la ponzoña del amor.
Eſta ſangre de amor ciego,
eſte tormento de ſangre,
ſea mi caſtigo à ſangre,
pues no quereis que ſea à fuego.
Muger. El Cielo (pueſto que muero)
con juſticia ſoberana
permita, Reyna tirana,
que te mate un aſpid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas ſangrienta eſpada,
mueras tan enamorada
como yo voy à morir.
Cleop. Eſſa dichа no eſpero,
pues con juſta cauſa mueres.
Muger. Y ſi à algun hombre quiſieres,
ſe dè muerte con tu acero.
Cleop. Vete. *Muger.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de tì.
Cleop. Yo vivo ſegura en mì.
Muger. Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo en eſta ſuerte
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De tì ſeas eſcarmiento,
y tengas como yo el fin. *Vaſe.*
Cleop. Mas què ſonòro clarin *Clarin.*
rompe la region del viento?
Lelio. Buelve los ojos à la mar ſerena,
veràs ſu playa de baxeles llena:
doſcientas, y mas naves,
peces del aire, y de la eſpuma aves,
con no ſeguro paſſo,
vienen cortando al mar el azul raſo.
Un pajaro de pino, en vez de pluma,
hace de azul criſtal nevada eſpuma;
ſon ſus flamulas bellas carmesìes,
ſus arboles ſe engaſtan de rubìes:
del èvano, que al Sol la cara empache,
la popa trae con relieves de azavache;
de bronce el eſpolòn, que le aſſegura,
à quien ſupo bordar la arquitectura;
y trae (porque la tenga el Sol decòro)
palamenta de plata, y timòn de oro.
Caym. Ya en el mar criſtalino
las alas abatiò de enfermo lino.
Lelio. Ya el ancora à ſu curſo alado enfrena,
fiada à la conſtancia de la arena. (rojado:
Cleop. Ya un hombre en nueſtra orilla ſe ha ar-
llega à mis iras, infelìz Soldado.
Lelio. De paz es la vandera que deſpliega:
llega, infelìz Soldado. *Cleop.* Llega, llega,
y pues de tu valor dàs teſtimonio,
dì quien eres, Soldado.
Dent. Anton. Marco Antonio.
Cleop. Temor de oìr ſu nombre he recibido,
y eſta es la vez primera que he temido;
pero es valor eſte temor primero:
echar el velo à mi hermoſura quiero,
que pues mi eſpada el triunfo me aſſegura,
no quiero que le venza mi hermoſura.
Lelio. Llega, Romano. *Cleo.* Toda ſoy de yelo.
Echaſe el velo en la cara, y ſale Marco Antonio.
Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermoſura el Cie-
Cleop. Vete Soldado (lo.
Caym.

Ayuntamiento de Madrid

Caym. Obedecerte intento. *Vase.*
Cleop. Vete, Lelio. *Lelio.* Si harè. *Vase.*
Cleop. Tomad asiento. *Sientanse sin mirarse.*
Anton. Cleopatra valerosa,
(segun dice la fama, muy hermosa,
que es lo que aora menos te assegura,
pues yo no he de rẽdirme à tu hermosura)
Reyna de Egipto (no como solìa,
porque oy ha de ser mia Alexandrìa)
yo vengo (assi una ofensa restituyo)
à llevarte à mi Reyno por el tuyo.
Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente,
y segun el clarin harmonioso,
para con infelices venturoso:
no Rey del Asia ya, como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia:
buelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,
que vaya luego à conquistar el tuyo:
Que à Lepido he vencido, no lo sabes?
Ant. Diòle sepulcro el mar à ochenta naves.
Cleop. A Octaviano venciò mi brazo airado.
Anton. El se dexò vencer de enamorado:
tus ojos me contò que le rindieron.
Cleop. Pese à mis ojos, si ellos le vencieron:
viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he de enseñar à tì mis ojos,
porque al verte vencido, *Levantase.*
no digas que mis ojos te han rendido.
Ant. Pues yo bien sè, quãdo à tu luz me llego,
que no puedo rendirme al amor ciego.
Cleop. Aunque verme deseas,
soy mucho yo para que tù me veas.
Ant. Ni he de verte, por no darte, indignado,
los meritos de haverte yo mirado.
Cl. Aunque esso dices, responderte puedo,
que no me vès por no tenerme miedo.
Cleop. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirse à mi hermosura.
Ant. Y aunque miràra de tu luz el fuego::-
Cleop. Què hicieras si me vieras?
Anton. Morir luego. *Descubrese, y se miran.*
Cleop. Vete, apartate, joven, porque al verte,
estoy viendo la imagen de mi muerte.
Anton. No te apartes, dulcissima homicida,
que en tì miro la imagen de mi vida.
Cleop. No sè lo q̃ contemplo al cõtemplarte,
que me infunde temor para mirarte.
Anton. No sè què estrella à mi infelice suerte
le ha influido valor para quererte.
Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Anton. Què contrario es al tuyo mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.
Cleop. Dì, si eres tan galan, Antonio airado,
por què hablabas con iras de Soldado?
Anton. Si eres divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?
Cleop. Hombre, q̃ templas quando dàs enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Anton. Sirena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oìdos.
Cleop. Antonio, vete: tarde me resisto. *ap.*
Anton. Yo me voy à morir de haverte visto:
O quièn de sì se huyera! *Hace que se và.*
Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, espera;
mas còmo el culto à mi deidad profano?
Anton. Mas yo rendido del amor tirano!
Cleop. Ha Soldados, lograd feliz la suerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.
Anton. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cleop. Mas tened, no me deis à mì essa herida.
Ant. Mas no la deis la muerte, q̃ es mi vida.
Ay, Octaviano amigo,
què igual es tu castigo à mi castigo!
No he de tener amor. *Cleo.* No soy amante.
vete, Antonio. *Anton.* No puedo,
que me infundiste valeroso miedo:
mas ya obedezco, voyme al mar salado,
vencido, porque estoy enamorado.
Cleop. Te vàs? *Anton.* A Roma buelvo.
Cleop. O pena mia!
no te vayas, ya es tuya Alexandrìa,
hazte Señor de su elevado muro.
Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.
Cleop. Què Reyno?
Anton. El de tus ojos, por quien veo.
Cleop. Tuya es el alma, patria del deseo:
mas, ò pese à mi voz! pese al Dios ciego!
Anton. Mas yo inclinado al amoroso fuego!
Cleo. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.
Anton. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas

vencerà mi valor siempre constante

Ayuntamiento de Madrid

mas tened, no me deis à mì essa herida.
Cleop. Mas no le deis la muerte, q̃ es mi vida.
Anton. Quedate. *Cleop.* Ya me voy.
Anton. Infeliz suerte!
Cleop. No has de bolver à verme?
Anton. No he de verte.
Cleop. O quànto duda amor!
Anton. Quànto amor yerra!
Los 2. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Octav. Ya no manda el timòn, y ya la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lepido. Dexad zafa la escota, y chafaldete.
Irene. Amainad la mesana, y el trinquete.
Lepid. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Octav. Lepido, Irene, y yo, tomemos tierra.
Irene. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma
se meze la ligera Capitana. (cana
Octav. Y las demàs, què iguales
azotan con los remos los cristales!
Irene. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. A levante boga. *Octav.* Iza à barlovento.

Salen Octaviano, Lepido, y Irene.

Irene. Salta sobre el peñasco de essa sierra.
Octav. Beso mil veces la florida tierra.
Lepido. Beso la madre de los hombres pia.
Irene. Esta es la playa [illegible], de Alexandrìa,
la que al Mediterraneo tiene à raya.
Octav. Mas parece de Chipre aquesta playa.
Irene. Salva te hacen dulces Ruiseñores.
Lepido. Sin duda es esta patria de las flores.
Octav. El olfato, y la vista à un tiempo estrena
fragrancia, y candidèz de la azucena.
Irene. Alegre està la vista, y el olfato.
Octav. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?
Irene. Ingrato? *Octav.* No le vès, con luz hergalanteando la purpurea rosa, (mosa,
que preside à otras flores peregrinas,
y al vèr que se defiende con espinas,
no por ser tan hermosa la pretende,
sino porque la vè que se defiende?
y à Clicie, que en sus rayos se habilìta,
porque vè que la sigue, la marchita?
Iren. Y yo, al vèr que la dexa, en mì contéplo
de Clicie, y Sol un infelice exemplo;
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.
Octav. Lepido, amigo mio, Irene bella,
tù Sol del Asia, tù de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos, que fue concierto
de venir à buscar à nuestro amigo,
siendo nuestra amistad el fiel testigo,
dado caso que Antonio no llegasse
dètro de un año à Europa, ò q̃ no embiasse
nuevas de su ruina, ò vencimiento,
ò ya la fama lo contasse al viento,
ò ya fiasse sus victorias solas
Neptuno à la inconstancia de las olas.
Lep. Un año el tiempo fue quedò aplazado.
Octav. Pues ya sabeis, q̃ el año se ha passado,
sin que, para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos su ruìna, ò su victoria:
y tal vez he pensado,
ò que hidropico el mar se le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de su ruìna:
ò serà; pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebrò à la fama;
y como nuestro credito desmaya
con las naves que surgen en la playa,
y con la hueste, que mi espada anima,
à discurrir el mas remoto clima
me conduzco, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte.
Irene. De esta montaña, aora,
que le acecha las luces al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podemos.
Lepido. La selva, monte, y prado registremos.
Octav. Mirar pretendo en este monte cano,
si alguna poblacion descubre el llano.
Irene. Solo un arroyo aquella selva baña:
desierta se descubre la campaña.
Octav. Estampa no se vè de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas:
tocad al arma, veamos si se altera
al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lepido. Toca al arma. *Caxas.*
Octav. Ya suena el metal hueco,
y solo del clarin es susto el eco.
Irene. Aves son las q̃ el ruido han estrañado.
Lep. Un hombre, ò el deseo me ha engañado,
buel-

Ayuntamiento de Madrid

buelto en sì del letargo, huir procura:
antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamemos.
Octav. Hombre, aguarda:
Egipcio, què te turba, y acobarda?
Reducirle no puedo.
Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.
Irene. No huyas: darle voces es en vano.
Octav. El que te llama es Cesar Octaviano.
Irene. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejò su oìdo.
Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.
Oct. Llega al favor que esperas de mi mano.
Sale Caymàn.
Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.
Oct. Caymàn? *Caym.* Lepido? Irene? què veo!
viendo estoy à los tres, y no lo creo:
que se llegò de mi deseo el dia! (drìa.
Lep. De dònde vienes? dì. *Caym.* De Alexan-
Irene. Llegò Antonio? *Caym.* Ya llegò.
Octav. Què ha sucedido?
Caym. Lo que siépre, Cleopatra le ha vencido.
Octav. Vive Antonio? *Caym.* Sì vive.
Octav. Dì si es cierto.
Caym. No te estuviera mal q̃ huviera muerto.
Octav. Què dices? *Caym.* Lo que digo.
Octav. Muera mil veces yo, viva mi amigo.
Irene. Muriò Cleopatra? *Caym.* Sì.
Octav. Desdicha fuerte!
Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Octav. Què gloria! què contento!
Irene. O pena esquiva!
Caym. No te estuviera mal que fuera viva.
Octav. Desciframe este enigma si eres sabio.
Irene. No se yelen tus voces en tu labio.
Lep. Dì, còmo aqui has llegado?
sacanos à los tres de este cuidado.
Octav. Como leal refiere,
còmo vive Cleopatra, y còmo muere.
Irene. Refierenos, si es cierto,
còmo es Antonio vivo, y còmo es muerto.
Lep. Ya tu voz esperamos.
Caym. Pues escuchad los tres.
Todos. Ya te escuchamos.
Caym. Ya te acuerdas, que contigo
vine à Egipto, y ya te acuerdas,
que me quedè en la batalla
como espada Genovesa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò à Egipto; pero apenas
empañò con luces de humo
el Sol de Cleopatra bella,
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando,
que Corregidor que espera,
acabado su trienio,
que le tomen residencia.
Quiso, bolviendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado etna,
que và forjando en el alma
minas, que tarde rebientan:
Pero el ligado velamen
aun no à los vientos entrega,
quando à detenerle sale
Cleopatra en una galera;
sus arboles plata fina;
las gavias de oro; las cuerdas,
drizas, escotas, volinas
de cordones de oro, y seda;
la popa evano, y marfil;
y en igual correspondencia,
del terso cristal de roca
diafanas las vidrieras:
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas,
à quien, aunque tarde, supo
perfeccionar la tarèa:
Los Soldados de esta nave
cinquenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas:
En la camara de popa
mil suavissimas sirenas
cantaban, amor, amor,
que esta era su dulce guerra:
Cleopatra, en un trono de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio:
passò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido;

y

Ayuntamiento de Madrid

y yo le dixe : no creas,
que hay quien no teniendo amor,
ſepa agradecer finezas:
Trinaron ſuaves voces
mil amoroſas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli diſtantes,
preſumo que media legua,
y en medio del mar eſtaban
fijas diferentes meſas
ſobre una red , que en las aguas
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan ſutil , que al verla,
ſufriò el peſo , y no la viſta,
que eſtaba eſta red diſpueſta
con fortaleza tan grande,
y con tanta ſutileza,
que la dudàra la viſta,
ſi el tacto no la creyera.
Explendida la vianda
colmò el dia : una meneſtra
traxo deshecha en vinagre,
la mas rica , y grande perla,
que el exceſſo encareciò:
el mar , que en conchas platea
perlas , que engendrò la Aurora
legitimamente netas,
no produxo perla igual;
tanto , que ſe hallò quien crea,
que valia una Ciudad;
y èſta fue la vez primera,
que en los meritos quedaſſe
la comparacion modeſta.
Pez eſcondido en las grutas,
ave , que el Cielo penetra,
fiera , que el monte diſcurre,
fruta , que el arbol franquea,
raiz , que la tierra eſconde,
manjar , que la gula inventa,
criſtal , que el Sol purifica,
licor , que en los años medra,
de eſtos dos Dioſes del mundo
fueron ambrosìa , y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo feſtiva à ſu Reyna
(como es en las ocaſiones
el que mas ſe deſenfrena)
pareciendoles , que ya
tiene amor Cleopatra , empiezan,
para hacer bien de las ſuyas,
à hacer mal de las agenas.
La caſta anciana , que eſtuvo
en ſu atencion recoleta,
ſabiendo lo que ha perdido,
no quiſiera ſer tan vieja.
La viuda tambien buſcaba
un ſubſtituto , que lea
en ſu cathedra del ſexto,
del propietario la auſencia.
En diſſolucion tan libre,
trocados los frenos vieras,
las ſolteras muy caſadas,
la caſadas muy ſolteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en eſta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no ſe encontrò una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ſer aves que amar ſaben,
las arrullan , y gorgean.
La azucena , y el jazmin,
ſimbolos de la pureza,
les daban humo à narices,
que ſolo del guſto eran
la yedra , por ſer laſciva,
por madre , la madre ſelva:
Y ſi era ley en Egipto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor;
Cleopatra , menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella;
y es , que ſaquen à quemar
à la muger que no quiera
Venus , y Baco , dos Dioſes
de coſtumbres no muy buenas;
Venus , hizo dàr traſpies;
Baco , hizo dàr traſcabezas.
En fin , Antonio , y Cleopatra
en Alexandrìa entran
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra:
O Plebe (la dixe entonces)
quièn

Ayuntamiento de Madrid

quièn puede ser que te entienda!
quexaste si el Rey es bueno,
y sino es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio, Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion:
que quando una muger llega
à repassar à un galàn
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer desea
à alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à su Palacio,
y para que de esta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediasse en estas paces,
entraron à assentar treguas:
los dos, dicen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque durò esta contienda
mas de un mes, en que los dos
no salieron de una pieza,
hasta dexar de una vez
hechas las paces, y treguas.
Pues mirad si Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amistad, y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor::- *Octav.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua,
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mì conquista Antonio
esta inexpugnable fuerza,
que con firmes desengaños
se fortalece, y pertrecha.
Caym. El no sabe que la adoras?
Octav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.
Caym. Pues Antonio fue traidor.
Octav. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas;
porque en llegando al amor,
no hay amigo que lo sea.
Caym. Quieres vèr el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, è intenta
dàr la mano à Cleopatra.
Irene. Cierra el labio, infame, cierra,
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.
A mì despreciarme Antonio?
Còmo puede ser que sea
sacrificio de la sombra,
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere à mì.
Caym. Bien puede ser que te quiera,
pero mas quiere à Cleopatra.
Irene. Mientes.
Caym. Y porque agradezcas
mi lealtad::- *Irene.* Habla, què aguardas?
Caym. Un mes ha, que en esta selva
estoy escondido, solo
porque dixe en su presencia,
que por què hacia contigo
una ingratitud tan fea?
Irene. Te quiso dar muerte? *Caym.* Sì.
Irene. Y dime, sabe la Reyna,
que es Marco Antonio mi esposo?
Caym. No lo sabe. *Irene.* Pues no creas
que ella le quiere. *Caym.* Señora,
sì le querrà, porque èl, y ella,
èl està por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.
Ya estaba para decirle::-
Octav. Calla, villano, la lengua.
Caym. Pues yo me voy, dexame
bolver à buscarle. *Octav.* Espera:
y à dònde està Marco Antonio?
Caym. Estarà de aqui dos leguas,
en una Quinta, à quien baten
del mar las olas sobervias.
Octav. Sabràs guiarnos? *Caym.* Si sè.
Octav. Pues por las puras estrellas,
que errantemente volando
son celestiales cornejas,

Ayuntamiento de Madrid

pues siendo del Sol su luz,
dàn luz con la luz agena::-
Irene. Por essa antorcha segunda,
que ya pàlida, ò serena,
obscurece siempre viva,
està ardiendo siempre muerta,
que he de dar sangrienta muerte::-
Octav. Que he de darle muerte fiera
al ingrato amigo. *Irene.* Al falso
burlador de mi belleza.
Octav. Falteme la luz del dia::-
Irene. El centro no me consienta::-
Octav. Los cuchillos de hambre, y sed
no me maten, y me hieran::-
Irene. Sol, y Luna me amenacen::-
Octav. No me alumbren las estrellas,
hasta que en su roxa sangre::-
Irene. Hasta que hidropica beba::-
Octav. Apaguen su sed mis iras.
Irene. El roxo humor de sus venas.
Octav. Muera el alevoso Antonio.
Irene. Antonio alevoso muera.
Lep. Supuesto que es una causa
la que à los dos nos empeña
para dar muerte à esse aleve,
tù puedes marchar por tierra,
y yo por el mar aora
sitiarè la Quinta. *Octav.* Ea,
Lepido, mi solo amigo,
à embarcar. *Lep.* Desde oy empiezan
à vengarse mis desdenes.
Irene. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva:
muerto Antonio, serà mia
Irene, aunque amor no quiera. *Vase.*
Octav. Vè delante. *Caym.* Ya yo voy:
seguidme. *Vase.*
Octav. Irene, què esperas?
Irene. Seguirè tus passos. *Octav.* Vèn.
Irene. Tu mismo enojo me alienta.
Octav. Muera esse traidor amigo,
que à los dos ofende. *Irene.* Muera.
Octav. Zelos, y agravios me irritan.
Irene. Venganza, y zelos me llevan.
Octav. Ninguno fie en amigo.
Irene. Ninguno en amantes crea. *Vanse.*

Salen por una puerta Lelio, y Cleopatra, y por otra Antonio, y el Capitan.

Cleop. Dexadme, Lelio. *Lelio.* Señora,
mire vuestra Magestad::-
Anton. Dexadme, Octavio. *Cap.* Mirad::-
Lelio. No os dexeis llevar aora
de una amorosa passion.
Cleop. Ya os digo, que me dexeis.
Anton. Idos. *Cap.* A Octaviano haceis
una ofensa, una traicion.
Lelio. Que han de quitaros, pensad,
el Reyno. *Cleop.* Esso solicito:
nunca reyne yo en Egipto,
y reyne en mi voluntad:
esta es mi resolucion.
Cap. Tù, brazo diestro de Marte,
del amor dexas llevarte?
Anton. Dices bien, tienes razon.
Lelio. Tù, que inventaste el desdèn,
sujeta al amor tirano?
Cap. Tù, enemigo de Octaviano?
Cleop. Bien me dices. *Anton.* Dices bien.
Lelio. El Reyno es mas poderoso.
Cap. Mira que Irene podrìa::-
Anton. No serà Cleopatra mia.
Cleop. No serà Antonio mi esposo.
Cap. Que han de dar la muerte, advierte,
à Cleopatra tus Soldados.
Lelio. Tus Soldados, conjurados,
à Antonio quieren dar muerte.
Cleop. Còmo à tu advertencia tardo?
Anton. Tomar un consejo quiero.
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Aqui te espero. *Vase.*
Anton. Vete, Octavio.
Cap. Aqui te aguardo. *Vase.*
Anton. Temple el valor este fuego.
Cleop. Oy este volcàn reprimo.
Anton. Esto ha de ser, yo me anìmo.
Cleop. Si esto ha de ser, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,
espejo en quien se miraron
mis potencias, y sentidos:
Ya sabes, que desde el dia
que te vì, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi desdèn tanto à tu quexa,
tanto à tu fè mi alvedrìo,
que en quererte, y no quererte,
ya abrasados, ò ya tibios,

los

los hizo estàr mas amantes
el mismo estàr mas remissos;
y en un jardin una noche,
que con sueño cristalino,
para murmurarnos, luego
se hizo un arroyo dormido,
obligandome con ansias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con desvios;
al verme à mì con desdenes
usados, y no sentidos,
anduviste tan cortès,
que no pareciste fino:
Y aunque respeto es amor,
dixe acà para conmigo:
el amor, que no està ciego,
no es amor, que està muy tibio.
Desde entonces, desde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè què veneno al alma
se me entrò de haverte oìdo;
que quexas à media voz
son los mayores hechizos,
pues mis ojos, que son tuyos,
embidiosos de haver visto,
que no entrasse amor por ellos,
y entrasse por los oìdos;
con el oìdo trocaron
un sentido à otro sentido,
tanto, que oigo por los ojos,
y miro por los oìdos.
Tù dixiste, que me amabas,
yo te adoro, ya lo digo;
y aunque hago mucho en quererte,
vengo à hacer mas en decirlo.
Ya, pues; quando nuestro amor,
con estàr muy ciego, quiso,
que enmiende sabio Himeneo,
lo que errò ciego Cupido;
contra mì el Reyno conspira,
que es ley antigua en Egipto,
que no puedan los Romanos
casarse con los Egipcios:
Y como violàr no puedo
los Estatutos antiguos,
y à tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme,
una muerte, y dos martirios;
vengo à rogarte, señor,
con el llanto cristalino,
que à mis temores congelo,
y à tus ardores derrito,
que te buelvas à tu Reyno,
que assi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir,
sabiendo que tù estàs vivo.
O mal haya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas espantò,
que amor uniò pico à pico!
Mal haya el que astuto sabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño!
Huye, señor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que si te faltàren ellos,
yo te embiarè mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
mis vassallos ofendidos,
yo te pierdo, yo te adoro.

Anton. Señora::- *Cleop.* Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atraviessen
tus passiones los sentidos,
que la venda de los ojos
me la passarè al oìdo.

Anton. Ay rosa, que brotò el Mayo
entre sangrientos espinos,
que ha enfermado de la noche,
y no sanò del rocìo!
Pluguiera à tus dulces ojos,
Dioses, que idolatro mios,
à cuyas aras rendì
deseos por sacrificios,
que esse fuesse solo el mal
que yo siento. *Cleop.* Mas activo
dolor es haver de perderme,
si quererte determino.

Anton. Esse mal tiene el remedio
dentro del mismo peligro,
si tienes para vassallos
à mi amor, y mi alvedrìo.
Substituye la Corona
de Alexandria, y Egipto

Ayuntamiento de Madrid

à la de Roma, que yo
puſiera à tus pies invictos,
ſi à no haver un grande rieſgo,
huyendo à Roma conmigo,
pudieras::- *Cleop.* Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
eſte cuchillo? que dices?
reſponde, Antonio. *Anton.* Mas vivos.
Cleop. Acaba, refiere el rieſgo:
en què te ſuſpendes? *Anton.* Digo
que Octaviano (quien pudiera
decirtelo ſin decirlo!)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo ſu amigo,
que me ha fiado ſu amor,
que à Alexandrìa he venido
à conquiſtar tu belleza,
para que èl te goce fino;
que ſerà traicion quererte,
que no quererte es delito,
que Irene ſu hermana es
mi eſpoſa, que ſi proſigo
en ſolicitar tus ojos,
por cuyas luces reſpiro,
mis propios Soldados ſon
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero à Roma,
mi ruina ſolicito,
pues vengo à ſer, ſi lo miras,
con los dos à un tiempo miſmo,
con Irene falſo amante,
y con èl traidor amigo.
Irme à los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Octaviano à la quexa,
es confeſſar mi delito.
A mì tus vaſſallos quieren
darme la muerte ofendidos:
irritados ſolicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconſtancia;
morir à tu amor, delirio;
irme ſin tì, es darme muerte;
muerte es quedarme contigo.
Pues què he de hacer me aconſeja
en extremos tan preciſos,
pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido?
Cleop. Traidor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar eſtos dos ſoles,
que à tus ojos les permito,
de quien ſon devotamente
tantos corazones Indios:
dime, ſi de otra hermoſura
eres dueño tan preciſo,
còmo atreviſte tus lazos
para que no fueſſen mios?
Còmo, ingrato, còmo pagas,
quando eſta paſsion te fio,
con unos zelos villanos,
un amor tan bien nacido?
Vivo yo, Deidad humana,
Dioſa de los alvedrìos,
que pues zelos me ocaſionas
quando mi amor ſignifico,
que del puñal de los zelos
has de eſtrenarte en los filos.
Tù no dices, que no puedes
(no sè como lo repito!)
dexar de querer à Irene?
pues oy de Octaviano admito
el amor para premiarle;
que pues tù miſmo me has dicho,
que falſo adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dàr à Octaviano el premio,
te he de dàr à tì el caſtigo.
Anton. Decirte que la aborrezco,
es para tu amor delito?
Cleop. Decirme que eres ſu eſpoſo,
es decir que la has querido.
Anton. Y decir, que à tì te adoro,
no es decir, que à Irene olvido?
Cleop. No me quieras, porque ſoy
tan vana, que no permito,
que ſea mi fino amante
el que no puede ſer mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore à mì mas activo,
ſi de mis zelos me abraſo,
de mi vanidad me entibio.
Anton. Yo quiſe à Irene, mas fue
antes que te huviſſe viſto:
vì tu hermoſura, y quedè
à tu hermoſura rendido.

No

Ayuntamiento de Madrid

No se estimàra à la luz
à no haver sombra; el Sol mismo,
à no haver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Còmo estimarà el clavèl
quien no ha visto el azul lirio?
Admiracion darà el mar
à quien solo ha visto el rio.
A no haver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:
la virtud, virtud no fuera
à no ser contrario el vicio.
Luego à tì te està mejor,
que à otra sepa haver querido,
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio
clavèl, sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,
mar del aquel rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,
ella Invierno, lirio, y sombra,
tù Sol, mar, clavèl, y Estio.
Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Anton.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y à tì te admito.
Cleop. Pues ya aborrezco à Octaviano.
Anton. Yo no tengo mas amigo,
que à mi dama: dì, què harèmos?
Cleop. Que huyendo los dos de Egipto,
por las Provincias del Asia,
apelèmos al asilo
de los montes, y à que en ellos
nos dèn las grutas abrigo.
Què Reyno como quieres?
Anton. Tu vassallo es mi alvedrìo:
huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el Sol del afan
con que visitò à los signos:
y pues de essa hermosa Quinta
à este prado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:
en una Galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitemos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.
Anton. Pues para que mis Soldados
no te dèn muerte, es preciso
que vaya à avisar à Octavio
un Capitan fidedigno,
à quien fiè este secreto:
aqui has de esperarme. *Cleop.* Oy sigo,
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino;
seràs mi esposo? *Anton.* Si soy:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde aora en cierta parte
me he holgado de haver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.
Anton. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de haverte tambien oìdo,
que à Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impìos
los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.
Cleop. Pues aqui te espero, esposo:
vete, y de passo te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que hay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no hay muger tan constante,
(yo, que lo soy, te lo aviso)
que la pese que la quieran:
que hay unos zelos creìdos,
y por venganza, ò por tema
havrà muger de capricho,
que premiarà al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.
Anton. No hay riesgos en tu constancia?
Cleop. Mi fè, y mi amor son testigos.
Anton. A solo tu premio anhelo.
Cleop. Solo à tu consejo aspiro.

Anton.

Ayuntamiento de Madrid

Anton. Voy al mar. *Cleop.* Aqui te aguardo:
vè ſin ruido. *Anton.* Aſsi te ſirvo.
Cleop. Sin tì no quiero la vida.
Anton. Venga la muerte contigo. *Vaſe.*
Cleop. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoſo ſitio
de eſtos laureles, que ſon
de aquel arroyo narciſos,
quiero ocultarme: yo llego;
pero aqui ſiento ruido:
à eſtotra parte podrè
ocultarme, ſi benignos
me permitieſſen los Cielos
lograr los intentos mios. *Eſcondeſe.*
Salen Octaviano, Irene, y Caymàn.
Caym. Llega paſſo, y piſa quedo.
Octav. Ya piſo con tal primor,
que los paſſos del valor
parece que los dà el miedo.
Caym. La Quinta es eſta que os digo:
y aqueſta, donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo;
èſta es ſu campaña amena,
y èſte es un monte eminente,
à quien el mar obediente
beſa las plantas de arena. *Piſa quedo.*
Irene. Bien mi induſtria ſe previene:
vengarème de un villano.
Caym. Llega, Ceſar Octaviano,
llega, belliſsima Irene.
Al paño Cleop. Ay mas infelìz eſtrella!
mas ſoſpechas en que pene!
Aquella voz dixo Irene,
Octaviano dixo aquella.
Còmo aqui, divinos Cielos,
mis contrarios han venido?
Luego dexàra el oìdo
de encontrarſe con los zelos.
Octav. Dime, Caymàn, no fue aqui
donde oſada, y valeroſa
Cleopatra cruel, y hermoſa
me diò la batalla? *Caym.* Si.
Octav. Cielos, mis zelos vengad.
Irene. Pues la Luna ſe eſcondiò,
dì, por donde podrè yo
embeſtir à la Ciudad?
que el vencimiento ſeguro
mis crueldades amenazan.
Octav. No vès que el aire embarazan
las preſunciones del muro?
Caym. Por eſtas ſendas mayorrs
guie tu enojo à tus pies,
porque en el prado que vès
hay mas aſpides, que flores:
por donde piſas advierte,
lleva atentos los recelos.
Irene. Mas aſpides ſon mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Octav. Varias voces ha eſcuchado
mi cuidadoſa atencion:
què luces diſtantes ſon
las que ſe vèn en el prado?
Caym. En dia tan ſingular,
tan comun es la alegrìa,
que anda ſuelta Alexandrìa,
y no hay quien la pueda atar.
A quanto ſe vè de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli hay muſica, y merienda,
bayle alli, juegos alli:
no hay mozo que no retoce,
aquel de ochenta ſe pierde
por ſalir à darſe un verde
con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince,
que con roſtro arrebolado
ſale à darſe un colorado
con el muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle recelo:
oiga el diablo del mozuelo,
què bien que juega à ſetenta.
Aquella dama aveſtrùz,
tres digiere, y à uno ama;
ò qual ſerà aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
què mala razon dà aquel
de haver hecho mil razones!
Octav. Entre eſtos frondoſos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienſo que ſuena:
oigamos, Irene. *Irene.* Oigamos.
Cant. dentr. La Venus de Alexandrìa,

y

Ayuntamiento de Madrid

y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn amantes
las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es su amigo,
faltò à la fè, y al decoro,
que en estando el amor ciego,
no vè la amistad tampoco.
Octav. Por esso indignado, y fiero,
como es tanta mi passion,
para essa ciega traicion
traigo yo lince el acero.
Cantan. Repudiò à Irene su esposa,
en sus brazos amorosos:
ya es Antonio de Cleopatra,
y ya es Cleopatra de Antonio.
Irene. Pues vengarme de èl espero,
Antonio aleve, y tirano,
que si me faltò tu mano,
no me faltarà mi acero.
Cleop. O voz! corrige el error
con que irritas mis desvelos:
si no sabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?
Octav. Voz, no penetres velòz
el uno, y otro sentido.
Irene. Que se criasse el oìdo
para sufrir esta voz!
Octav. Lepido parece ya
que à las naves embistiò.
Irene. Irè al muro? *Octav.* Irene, no.
Irene. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales:
un volcàn la playa es. *Fuego dentro.*
Octav. Pues embistamos los tres
Ciudad, Quinta, y mar iguales.
Caym. Ya es tiempo de huir.
Irene. Tirano,
cobrar la venganza juro.
Octav. Irene, acomete al muro.
Irene. A abrasar la Quinta, hermano.
Octav. Pues con tus Soldados parte:
ea, Irene, vè à embestir.
Caym. Ea, gran Caymàn, à huir.
Irene. Ea, Octaviano, à vengarte. *Vanse.*
Sale Cleopatra. Exercito numeroso
ocupa la tierra, y mar:
à donde podrè encontrar
à Marco Antonio mi esposo?
El mar arde en humo ciego:
esposo, Antonio, señor,
mariposa es el amor,
que và à morir en el fuego.
Aqui, con nueva crueldad,
mayor incendio te aviva.
Dentro Octav. No quede persona viva,
toda la Quinta abrasad.
Cleop. Alli Octaviano tambien
feliz vence, y rigoroso:
no fueras tù tan dichoso
si yo te quisiera bien.
Dentr. Irene. Dàr la venganza à los Cielos
de ~~tu~~ traicion asseguro.
Cleop. Irene abrasa alli el muro:
facil es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
de esta mi passion advierte,
que està cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida:
Ruego à los Cielos, pues ya
no hay mas riesgos en que pene,
que sea quien te halle Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento velòz,
si es que me ha quedado voz
para poderle llamar.
Antonio: el llamarle ha sido
en vano, no me oirà:
ò, la distancia que havrà
desde mi voz à su oìdo! -
Antonio, esposo, señor.
Sale Marco Antonio con la espada desnuda.
Anton. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me hace bolver,
ò esta voz debe de ser
congetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo (assi la he de librar)
en las orillas del mar
una nave prevenida.

Cleo-

Para Sep.a Claro

que es suficiente a apartallas

Ayuntamiento de Madrid

Cleopatra. *Cleop.* Antonio.
A la par estas dos voces, y ninguno se oye.
Yo he oìdo
mi nombre al viento velòz:
què infeliz anda mi voz,
pues la embaraza mi oìdo!
Anton. A donde mis voces vàn,
otras se impiden veloces.
Cleop. Otra vez pruebo las voces.
Anton. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. *juntos.*
Salen Lelio, y el Capitan Octavio, cada uno con una acha.
Los dos. Aqui estàn.
Cleop. Esposo? *Anton.* Norte à quien sigo?
Cleop. Lelio? *Anton.* Octavio?
Cap. Còmo aqui?
Cleop. Vienes à buscarme? *Lelio.* Si.
Cap. Conmigo vèn. *Lelio.* Vèn conmigo.
Cleop. Què rigor! *Anton.* Què pena igual!
Cleop. Al que he sentido. *Ant.* Al que lloro.
Cleop. Al q̃ he dudado. *Ant.* Al que ignoro.
Cap. Mayor daño. *Lelio.* Mayor mal.
Anton. Si espera la nave alli,
serè amante el mas dichoso.
Cleop. Si puedo huir con mi esposo,
no hay desdicha para mì.
Cap. De Lepido à la crueldad
la nave vino à abrasarse.
Lelio. La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad:
mira que estàn conjurados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Anton. Vamos à ayudar tu gente.
Cleop. Vèn à ayudar tus Soldados.
Lelio. Advierte, señora::- *Cap.* Advierte::-
Lelio. Que si tu amor le idolatra::-
Cap. Que han de dàr muerte à Cleopatra.
Lelio. Que han de dàr à Antonio muerte.
Cleop. Donde tù fueres, es bien
que yo muera valerosa.
Anton. A donde fuere mi esposa
tengo de morir tambien.
Lelio. Sane aora tu valor
esta penetrante herida.
Cleop. No hacer caso de la vida,
es no estimar el amor.
Lelio. Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil Soldados te esperan.
Anton. Lepido, y Irene mueran.
Cleop. Muera Octaviano, y Irene.
Anton. No quiero, esposa, pues arde
en mì està ita prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cleop. Ni yo he de querer aora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.
Cap. Pues de tu triunfo blasona.
Lelio. Defiende tu muro, pues.
Anton. Yo pondrè el mundo à tus pies.
Cleop. Yo en tus sienes mi Corona.
Anton. Ea, valiente Deidad::-
Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
vè à socorrer à tu gente.
Anton. Vè à socorrer tu Ciudad.
Cleop. Pues voyme, si esto ha de ser.
Anton. Digo, que soy temoroso.
Cleop. Habla, què temes, esposo?
Anton. Temo, que no te he de vèr,
pues somos tan desdichados.
Cleop. Mi constancia te asseguro.
Lelio. Mira, que se rinde el muro.
Cap. Mira, que huyen tus Soldados.
Anton. Valor este acero tiene.
Cleop. Ya sabe vencer mi mano.
Anton. Mira no te halle Octaviano.
Cleop. Mira no encuentres à Irene.
Cap. Octaviano alli se advierte.
Lelio. Irene alli và à embestir.
Anton. Pues à matar, ò morir.
Cleop. A matar, ò à darme muerte.
Anton. Amor, hazme venturoso.
Cleop. Zelos, hacedme dichosa.
Anton. El Cielo te guarde, esposa.
Cleop. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

Suena ruido de guerra, tocan al arma, y dicen dentro.
Lelio. Muera Cesar Octaviano.
Irene. La Reyna Cleopatra muera.
Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.
Anton. Muera Lepido el Romano.

Octav.

Octav. Oy probarà mi castigo.
Irene. Monte, Prado, y Ciudad arda.
Octav. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Irene. Buelve à la batalla, pues.
Octav. Sino quieres embestir,
haz fuerza para no huir.
Caym. Señor, se me vàn los pies.
Octav. Lepido và derrotado.
Sale Caymàn. A socorrerle me arrojo,
Caym. en no siendo un hombre cojo,
muy bien puede ser Soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soy por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soy gallina montès.
Callando aqui, como un Monge,
la lid sangrienta verè:
no hay mayor contento, que
vèr una batalla à longe.
Del que embiste, y se retira
aqui darè testimonio:
lindo tahùr es Antonio,
con todo el mundo se tira. *Caxas.*
Octaviano airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
à la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el suyo atiza,
y Cleopatra, mal osados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dar en la ceniza.
Lepido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo,
tambien es Soldado huevo,
que anda passado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburre,
les dà una famosa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues và vencedor)
à ayudar à Marco Antonio.
Pero, Caymàn, tèn sossiego,
oye aora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego.
Pero suplanme este error
por esta verdad divina:
verdad es, que soy gallina,
mas por esso soy traidor.
Pues ser gallina no dudes,
Caymàn, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio,
teniendo estotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala,
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta *Caxas.*
Antonio; y Cleopatra airada,
pienso que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta.
Y en la Ciudad, con tal brio
entra, y tal resolucion,
como Juez de Comission
en Lugar de Señorio.
Ya està echado el primer fallo,
famosa ocasion perdì:
la Reyna Cleopatra alli
viene huyendo en un cavallo
àzia este monte: recelo,
que huye tambien como yo;
el cavallo tropezò:
matòse.
Sale tropezando Cleopatra, con arco, y flechas.
Cleop. Valgame el Cielo!
Caym. Levanta, Reyna, si quieres
librarte. *Cleop.* Quièn eres, dì?
Caym. Un hombre, que estaba aqui
esperando à que cayeras.
Cleop. Dì en la arena: mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Caym. Por poco dàs con la muerte.
Cleop. No soy yo tan venturosa:
dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Octaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa ù de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hombre:: *Caym.* Caymàn soy.

Ayuntamiento de Madrid

Cleop. Tù eres?
dònde eſtà Antonio? *Caym.* En el mar;
y à tu lado me has de hallar,
para huir donde quiſieres.
Cleop. Dì ſi ha vencido, ſi ſabes
dar à mi mal un remedio.
Caym. A Lepido abriò por medio
una docena de Naves.
Cleop. De ſangre el campo ſe baña.
Caym. Mis enemigos mayores
oy ſe han buelto corredores,
no de lonja, de campaña.
Cleop. Ya parece, que triunfante
le eſtà el prado obedeciendo.
Caym. Sino es los que vàn huyendo,
nadie ſe pone delante.
Cleop. Pues irme con èl eſpero
à templar eſta paſsion,
pues tan dichoſa ocaſion
me ha querido dar el Cielo.
No pudo la ſuerte aora
trocar ſu curſo enemigo:
Antonio, ya voy contigo.
Caym. Oye, eſperate, ſeñora.
Cleop. No ſe paſſe mi fortuna,
tenerme pienſas en vano.
Caym. Las Eſquadras de Octaviano
le acometen una à una.
Cleop. Pues yo le voy à ayudar,
que aſsi mi vida remedio.
Caym. Irene ſe ha pueſto en medio,
y ya no puedes paſſar.
Cleop. Yo voy. *Caym.* Detente, ſeñora,
que ya es tu muerte preciſa,
y no es la vida camiſa,
que ſe muda à cada hora.
Cleop. O, fortuna, còmo irritas
con lo que obligando eſtàs!
Si has de quitar lo que dàs,
para què dàs lo que quitas?
Mi deſeo (dulce eſpoſo)
es quien malogra tu ſuerte;
quièn pudiera aborrecerte,
para hacerte venturoſo!
La fortuna ſe ha trocado.
O, Cielos, ſiempre enemigos!
Dent. Anton. No huyais, Soldados amigos.
Caym. Si huyais, amigos Soldados.
Alguna flecha velòz
mira no te encuentre acaſo.
Dent. Irene. Atajad à Antonio el paſſo.
Cleop. Què flecha como eſta voz!
Caym. Entrarme en la lid prevengo,
ſi antes corrì como galgo;
y aora, que ha eſcampado, ſalgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Octaviano. *Vaſe.*
Cleop. Quièn te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del Mar Cano
à Antonio: fuerte paſsion!
O, Cielos, quièn la matàra!
O, ſi eſta flecha acertàra
al blanco del corazon!
Diſpara una flecha al veſtuario.
Mas la indignacion errò
de mi ira mal ſatisfecha:
à Irene tirè la flecha,
y à Marco Antonio acertò:
mayor pena! mas dolor!
Què permitieſſen los Cielos,
que la tiraſſe à los zelos,
y que dieſſe en el amor!
En el ſuelo cayò herido,
è Irene matarle quiere,
y no le halla; ſi ſe oyere
de eſta leona el bramido?
Mas amoroſa, mas fiera
le voy à reſucitar,
ò he de arrojarme en el mar
ſi le ha dado muerte.
Al entrarſe ſale Marco Antonio con la eſpada quebrada, y herido con una flecha.
Anton. Eſpera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconſeja,
dulce, y airada homicida,
que ſi enfermè de tu herida,
ya he ſanado de tu quexa.
Tù eres quien me heriſte? *Cleop.* Sì,
primero muriera aqui.
Anton. Pues quàndo (ſi lo repàras)
las flechas que tù diſpàras
no me han penetrado à mì?
Cleop. Venciòme Octaviano airado.
Anton. Irene de mì ha triunfado.

Cleop.

Ayuntamiento de Madrid

Cleop. O fortuna rigurosa!
tù me has hecho mas hermosa,
y yo à tì mas desdichado.
Anton. Airado el Cielo maldiga
la cruel mano enemiga
del villano Labrador,
que no perdonò la flor
yendo à castigar la espiga.
Cleop. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las suyas medra
el que degollò arrogante
al olmo, verde gigante,
por las culpas de la yedra.
Anton. Matele otra fiera ardiente
al que cautelosamente
estorvò, fiero animal,
la fatiga del panal
à la abeja diligente.
Cleop. En fin, por mi causa mueres!
Anton. Tù mi suerte, y mi luz eres,
essa es, Cleopatra, mi dicha.
Cleop. En que tienes mi desdicha
echo de vèr que me quieres.
Dentro Octav. Buscad en el monte.
Dentro Irene. Al llano.
Anton. Escaparnos es en vano.
Octav. Antonio entrò en la espesura.
Cleop. Alli Irene te procura.
Anton. Alli te busca Octaviano.
Cleop. Pues desde esta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
à no rendirme à mi fuerza,
ya que me rendì à un acero.
Anton. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos soles sigo,
no pruebe en su amor sus lazos,
esposa, dame los brazos,
que voy à morir contigo.
Cleop. La mar nos guarde espumosa.
Anton. Hay suerte mas rigurosa!
Cleop. Hay amor mas inhumano!
ea, no me dàs la mano?
Anton. Y el alma con ella, esposa.
Cleop. Dì, quièn puede ser aquel,
que estorve amor tan fiel?
Anton. Quièn impedirà este amor?
Vanse à abrazar.

Salen Octaviano por una puerta, y Irene por otra, Octaviano toma de la mano à Cleopatra, y Irene à Antonio.

Irene. Yo lo impedirè, traidor.
Octav. Yo lo estorvarè, cruel.
Anton. Hay mas riesgos en que pene!
Cleop. Siempre un mal tras otro viene.
Anton. Quexarème à Amor tirano.
Cleop. Sueltame, Cesar, la mano.
Anton. Sueltame la mano, Irene.
Octav. Ingrata, ~~à la que es tan bella~~,
si en tu mano està mi estrella,
con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Octaviano.
Irene. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.
Octav. Muera un amigo, que fue::-
Irene. Muera este traidor, que ha hecho::-
Octav. Detèn, Irene, el puñal.
Irene. Suspende, hermano, el acero.
Octav. Yo he de dar la muerte à Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traicion, y un agravio
de mi amor.
Irene. Yo de un desprecio.
Ant. Dadme à un tiempo los dos muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar,
solo porque lo deseo.
Cleop. Pues ya que darle ~~una~~ muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dè muerte à Antonio,
y à mì Octaviano, que es cierto,
que quien à mì me dè muerte,
dà muerte à Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
una vida en dos sugetos.
Pues en las dos vuestras iras
aprovechen el acero;
en èl, porque te ha ofendido;
y en mì, porque te aborrezco.
Octav. Tù, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo, por lo menos,
dar muerte à un traidor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traidor del alma usurpò

Ayuntamiento de Madrid

los tesoros de mi pecho.
Si le doy la muerte airado,
de mì es de quien mas me vengo,
pues dandote à tì la muerte,
me doy la muerte à mì mesmo.
Pues èl muera, y vive tù,
pues de esta suerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y à su traicion este exemplo.
Muere, infame.

Irene. Tente, aguarda:
mi esposo es èste, y mi dueño;
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tù este contento
de vèr que vive à quien quiere,
y dexame este consuelo,
que con quitarle la vida,
no me evitas el desprecio.
Muera de mì despreciado
el falso Antonio, viviendo;
perdona tù su traicion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar à un traidor,
como en que conozca el Pueblo,
que hiciste como quien eres,
si èl como traidor ha hecho.

Anton. Darème yo à mì la muerte.

Octav. Traidor, falso compañero,
ya que hiciste la traicion,
no confiesses que la has hecho.

Cleop. Pues què traicion hizo Antonio
en quererme? puede èl mesmo
hacer violencia à su estrella?

Octav. No, mas puedo hacer esfuerzos
para no amarte; y Antonio
te adora con tanto excesso,
que sacrifica à tu oìdo
las victimas del silencio.

Irene. Y dì, contra mi belleza,
còmo atreviste el desprecio
de repudiar estos lazos,
que tù procuraste estrechos?

Anton. El exemplo està à los ojos,
si quieres vèr el exemplo:
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que hay Sol en el Cielo:
cobra de noche la vista,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna:
este es el Sol (dice luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al vèr sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrò serenos.
Ciego fui, cobrè la vista,
luna fuiste de mi cielo,
juzguète sol por entonces,
saliò otro sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el sol mas claros;
y assi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar este sol,
ò he de bolver à ser ciego.

Irene. Yo te quitarè los ojos.

Octav. Tente, que vengarme espero
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En esse hermoso Castillo,
(antes de Egipto, y ya nuestro)
de tì el mas cruel Alcayde
serà Antonio el prisionero.
Yo à la tienda de campaña,
que en esse monte sobervio
la defienden de la vista
las murallas de essos fresnos,
quiero llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla possible mia
à la violencia, ò al ruego.
Tù haràs, que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl, negado à tus passiones,
si ella, esquiva à mis afectos,

ni

Ayuntamiento de Madrid

Pau. 1ª p. Obscuro en 2 Veces

ni èl reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio;
mueran ausentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vè ella que tù le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No hay amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto,
que Cleopatra ha de pensar
(si tiene el amor atento)
que es facil bolver à amar
lo que se adorò primero:
Y èl presumirà tambien
(si como es amante es cuerdo)
que harà tal vez la porfia,
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene muy embotados
la sospecha los aceros:
Y ya que esto no se logre,
no se gocen por lo menos:
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
tèrmino tiene su imperio,
mudanza hay en Sol, y Luna,
variedad en los Luceros.
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo:
Con que vendremos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio
al que he consultado ageno;
tù, à vengarte de una ofensa;
èl, à adolecer de un miedo;
yo, à sanar de una esperanza;
y ella, à morir de unos zelos.
Irene. Bien dices: vèn al Castillo.
Cleop. Echaste à perder con esto,
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.
Octav. Vèn à mi tienda.
Anton. Què importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,
es hacerle mas inmenso?
Octav. Eres traidor.
Anton. Soy amante.
Irene. Eres mi esclava.
Cleop. No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Octav. Què se ha hecho tu fortuna?
Irene. Tu honestidad, què se ha hecho?
Anton. Pues còmo he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?
Cleop. Còmo ha de tener templanza
quièn tiene conocimiento?
Octav. Mia seràs.
Cleop. Soy de Antonio.
Irene. Sigueme.
Anton. Morir deseo.
Cleop. A Dios, Antonio.
Octav. No le hables.
Anton. Cleopatra?
Irene. Quexaste al viento.
Octav. Yo rendirè su valor.
Irene. Yo sabrè templar su incendio.
Cleop. No dudes de mi constancia.
Anton. No tengas de mi recelos.
Irene. Cuchillo hay para essa injuria.
Octav. Puñal hay para esse esfuerzo.
Cleop. Tuya soy, esposo mio.
Anton. Tuyo soy, infeliz dueño. Vanse 1º Obscuro Camina
Vanse Antonio, y Irene por una puerta, y Octaviano, y Cleopatra por otra, y dice dentro el Sargento.
Sarg. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estàr,
vayase el galgo à cazar.
Salen Caymàn, y el Sargento.
Caym. Vaya norabuena. *Sarg.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo,
tomè purga de rui-miedo,
y diòme luego correncia.
Sarg. La liebre se vaya al prado,
que alli hay bien donde correr.
Caym. Por esso no puede ser
un hombre de bien Soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
que estaba un poco obachon,

Ayuntamiento de Madrid

y fuime à hacer exercicio.
Sarg. Ha ſeñor Soldado brioma?
Caym. Señores Soldados nuevos.
Sarg. Pongame aqui un par de huevos.
Caym. Si harè, como ſe los coma.
Sarg. Haya uſted.
Caym. Ya tengo cuenta:
de eſta playa quiero irme.
Sarg. Señor Caymàn, quiere huirme
una batalla à las treinta?
Salta montes.
Caym. Què me quiere?
Sarg. Salta montes. *Vaſe.*
Caym. Bueno eſtà:
eſte mi nombre ſerà
para mientras yo viviere,
con muy honrado renombre
de eſta batalla he quedado:
deſdichado del Soldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidiò,
y à un amigo muy ſeguro
le dixo: teneis pan duro?
y pan-duro ſe quedò.
Diò con un chuzo un Soldado
à otro un golpe, y otro hablò:
con la punta? y dixo èl: no,
con la porra le he pegado:
Y fue tan grande la zorra,
que todos con èl tomaron,
que deſde alli le llamaron
à una voz: daca la porra.
Entro por aqui, por vèr
ſi aqui no ſoy conocido:
gente viene, y hay gran ruido.
Eſcondeſe, y ſalen Lepido, Lelio, y el Capitan Octavio.
Lep. De eſta manera ha de ſer,
atentamente eſcuchad.
Cap. Lo que intentas no ſabrè?
Lelio. Habla.
Lep. Yo os lo contarè,
piſad quedo, y eſcuchad.
Ya ſabeis, que Marco Antonio
me venciò en el mar ſalado:
y ya ſabeis que por tierra
triunfò de Antonio Octaviano.
Ya ſabeis, que quiſe à Irene::-
Lelio. Fue influencia de los Aſtros.
Lep. Pues viendo que ella deſprecia
un amor, que ha tantos años,
que es roca à ſu reſiſtencia,
à ſu conſtancia peñaſco,
vengo à hacer el mayor hecho,
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria eſculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lep. Ya mi amor eſtà templado,
y no quiero yo muger,
que ſolicita otros brazos;
que quando llegue à los mios,
ſi ſe acuerda del que ha amado,
ſerà forzoſo el cariño,
y violento el agaſſajo.
Lelio. Què intentas?
Lep. Vengarme de ella,
y vengarme de Octaviano:
de èl, porque le diò à ſu hermana;
de ella, porque ha deſpreciado
mis finezas. *Cap.* De què ſuerte?
Lep. Piſad quedo, y venid.
Lelio. Vamos.
Lep. Yo he de librar à Cleopatra,
y Marco Antonio, ſi el hado
me permitiera benigno
vèr mis intentos logrados.
Cap. De què ſuerte?
Lep. A eſſe Caſtillo,
donde Irene eſtà apoſtando
un ruego à una reſiſtencia,
y una conſtancia à un agrado,
embiè un Soldado eſta noche,
que atrevidamente cauto
le dieſſe à Antonio un papel,
donde digo, que le aguardo
en el mar con una nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo (ſi hay amigos
para un hombre deſdichado.)
Joyas le embio tambien,
por ſi con ellas acaſo
pudieſſe doblar las guardas:
y otro papel he embiado
à Cleopatra, y un veſtido
de hombre, con que disfrazando
la

la voz, y
huir deſde
Cap. Què inte
Lep. Intento,
que ni Ire
ni èl logr
ni ella aq
para que
una experi
del fuego
èl del yel
yo de una
y porque
Cleopatra
ni Antoni
Lelio. Sabe C
aviſaſte?
las dos e
que ya à
Lelio. Saben
Lep. Sì ſaber
tù à Anto
que riega
y tù pue
eſperar c
que yo p
la Nave.
Cap. Pues q
Lelio. A ob
Cap. Ley es
Lelio. Dèbat
Cap. Dèbate
Lep. De Ire
Lelio. Venga
Caym. Què
que le t
en el co
dando e
por ſali
havia d
Ser ladr
es oficio
Ser gall
que cor
aunque
vivirà
Pero ſ

Ayuntamiento de Madrid

la voz, y el trage, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Què intentas con esso?
Lep. Intento,
que ni Irene, ni Octaviano,
ni èl logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel volcàn elado,
para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella, en que me quemo,
èl del yelo, en que me abraso,
yo de una venganza honrosa,
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infelìz,
ni Antonio tan desdichado.
Lelio. Sabe Cleopatra, que à Antonio
avisaste? *Lep.* Ya han llegado
las dos espìas, y dicen,
que ya à los dos avisaron.
Lelio. Saben el sitio en que aguardas?
Lep. Sì saben: con cien Soldados
tù à Antonio espera en el margen,
que riega esse arroyo manso;
y tù puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave.
Cap. Pues què esperamos?
Lelio. A obedecerte partimos.
Cap. Ley es en mì tu mandato.
Lelio. Dèbate Egipto esse triunfo.
Cap. Dèbate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lelio. Vengaràste de Octaviano. *Vanse.*

Sale Caymàn.

Caym. Què he de hacer de este secreto,
que le tengo atravessado
en el corazon, y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? Pero yo
havia de ser silvato?
Ser ladron, vaya que en fin
es oficio aprovechado.
Ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirà doscientos años.
Pero soplon, esso no,
allà se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necessario,
me parece à mì de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir aora
tan tendido, como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero, y yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del Mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo: aora bien, durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estàr durmiendo un año.

Sale Cleopatra con un vestido de hombre debaxo del brazo, en lo alto de un peñasco.

Cleop. Con lo obscuro de la noche,
de la tienda de Octaviano,
sin que su oìdo me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre, que Lepido ha embiado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar, què manso!
essa maleza, què obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Còmo me podrè librar?
Si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy, es possible,
que si dispierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.
Què harè, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?

Sale el Sargento.

Sarg. Aqui pienso que baxò

Cay-

Ayuntamiento de Madrid

Caymàn, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho
que se havrà ido: roncando
està en la playa: ha Caymàn?
Caym. Quièn llama?
Sarg. Yo le llamo,
venga à hacer la posta.
Caym. Posta?
tan bien como todos la hago,
quando me importa.
Sarg. Assi es,
pero venga à hacer el quarto
de la modorra.
Caym. Què nombre
es el que me dà?
Sarg. Octaviano.
Cleop. Octaviano diò por nombre.
Caym. Vamos, seor Sargento.
Sarg. Vamos.
Caym. Si à hacer la modorra voy,
yo me dormirè en llegando.
Vanse los dos.
Cleop. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sè el nombre: sin mudarme
en el trage de hombre, baxo,
y probarè esta fortuna:
sedme favorables, Astros.
El sueño à Octaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma:
noche, infundidle letargos. *Vase.*
Sale Marco Antonio.
Anton. Venciò à las Guardas el oro,
salì del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En esse monte ha de estàr
con cien Soldados Octavio,
esperando à que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Què obscura yace la noche!
si leer procuro los rayos
de la luz, que escribiò el Sol,
no se vè en el aire un rasgo.
En el mar, el prado, el monte,
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por dònde podrè passar
à aquel monte? que he pensado,
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una senda. *Vase.*
Sale Cleopatra por el monte.
Cleop. Mar salado,
acogeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre; yo (que apenas
voy à pronunciarle) tardo,
y respondo Marco Antonio,
yendo à decir Octaviano:
que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidè del que aborrezco,
y repetì el que idolatro:
que puesta en èl la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
la calentura de amor
saliòse en voces al labio.
Dentro el Capitan.
Cap. Cleopatra ha salido al monte,
seguidla todos, Soldados.
Cleop. Todo el campo me ha sentido,
y ya dispierto Octaviano,
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas estraño
ha de ser, que hayan oìdo
los Egipcios, y Romanos.
Vaya esta [illegible] la mar;
Arroja la ropa, y adornos al vestuario.
que arrastrò un amor profano:
vaya à la mar este adorno,
instrumento de mis daños;
sea este puñal aqui
Clava el puñal en la arena.
de mi ruina aparato,
y oiga el mundo mi constancia.
De esta manera, tirano,
no podràs lograr tu amor;
recibame el mar salado
en

Ayuntamiento de Madrid

en sus salobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

Hace como que se arroja, entrase, y dice dentro Octaviano.

Octav. Cleopatra al mar se arrrojò,
baxad todos.

Sale Marco Antonio.

Anton. Ay de mì!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oìdo me engañò:
Si su amor constante, ò ciego
la quiso precipitar,
porque apague todo un mar
la que encendiò todo un fuego?
Ciertos, (como son mis males,)
mis evidencias seràn,
que sin que haya viento, estàn
moviendole los cristales.

Dent. Octav. En el mar està: sin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Anton. O, quien se huviera quedado
solamente con la duda!

Salen Octaviano, y el Sargento con una hacha encendida.

Octav. Venid à la playa.

Sarg. Vamos.

Octav. Que aun no havrà ~~mucho~~ muerto imagino.

Anton. Segunda vez me destino
al abrigo de estos ramos:

Escondese Antonio.

desde aqui escuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.

Octav. Hay mas infelice suerte!
sobre la espuma se vè
su vestido, y el cendal,
que fue nube à su hermosura.

Sarg. Sobre essa Lancha procura
manifestar el cristal
del abismo.

Octav. Pues entremos:
dexate essa antorcha aqui;
muerta es Cleopatra (ay de mì!)
pon à la Lancha seis remos,
busquemosla de esta suerte.

Sarg. Pues entra en la Lancha.

Octav. Vèn. Vanse

Vanse los dos, y dexan una hacha de tea arrimada à un peñasco.

Anton. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte;
ya muriò Cleopatra bella,
ya el mar la havrà sepultado,
ya no soy mas desdichado,
que ya falleciò mi estrella.
Un bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templar,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro:
olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio,

Entra al vestuario, y saca una ropa de Cleopatra.

iba à buscar un indicio,
y encontrè con la verdad.
Solo me diò la mar pura,
por seña de que muriò,
este adorno, que sobrò
à su infelice hermosura.

Dent. Octav. No parece ya.

Anton. O dolor,
impossible de escuchar!
mas feliz, que yo, es el mar,
pues la ha guardado mejor;
busquè en el mar despojos
de una desdicha tan cierta:
ya sè, que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.

Mira al vestuario, entra, y saca unos cabellos.

Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
D. Oct. no parece en el abismo:
Ant. estatua soy de mì mismo.
O exemplo de Alexandrìa!
ò prodigio varonìl
del mas portentoso amor!
Anegada, y mustia flor
à las lluvias del Abril,
otro exemplo soy igual;
y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir
en el salobre cristal.
Pero mas mi passion yerra:
yo propio me he de matar:
dà tù un exemplo à la mar,
y yo le darè à la tierra.
Ay esposa! ay firme amor!

Ayuntamiento de Madrid

ea, darme muerte quiero:
no traigo conmigo acero,
pero ya traigo dolor;
un ſudor me cubre elado,
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aſpides de eſte prado.

Và à entrar, y encuentra la daga de Cleopatra.

El prado un acero fiero
ha producido à mi pena,
lagrimas ſembrè en la arena,
y ella produxo un acero.

Toma la daga.

Eſta es la dicha primera,
que diò mi eſtrella importuna:
no es poco, que la fortuna
me haya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien ſigo,
aunque yo ſoy mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voy à morir contigo.
Dè la arena teſtimonio
de mi mas felice ſuerte,
mi vida eſcribo en mi muerte:

Eſcribe en la arena.

aqui vive Marco Antonio.
Peñaſco azul, parda arena,
Cielo, aire, mar eſpumoſa,
clavèl, galàn de la roſa,
jazmin, que amas la azucena,
Clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te atreves,
garza, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras,
peces, que el mar diſcurrìs,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el aire ocupais,
peñas, que mi mal ſufrìs,
todos dareis teſtimonio
al que eſte amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.

Daſe aora con la daga, cae muerto, y ſale Cleopatra medio deſnuda.

Cleop. Fingi que al mar me arrojaba:
y en una gruta ſilveſtre
(boſtezo que diò la tierra
de perezoſa, ò eſtèril)
he eſtado haſta aora oculta;
y porque todos creyeſſen,
que dì en el mar, un peñaſco,
para que las aguas ſuenen
arrojè del monte al mar,
y para que me creyeſſen,
eſta ſeña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
eſta defendida playa
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deſeada
ſeguridades ofrece,
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buſcan por el mar indicios
de mi ruìna aparente.
Aqui Marco Antonio vive
dixo el aire, ò es que quieren
liſonjear el oìdo
los vientos, que al Alva crecen.

Dent. Irene. Antonio huyò del Caſtillo,
ſeguidle todos, no quede
ſenda por todo eſſe monte,
que el cuidado no penetre:
Lepido le havrà amparado.

Cleop. La voz es eſta de Irene:
Antonio huyò del Caſtillo;
pidanme albricias las fuentes:
viva mi eſpoſo, y yo muera.
Verè ſi la arena tiene
de ſus plantas eſtampada
la ſeñal: aqui parece,
que varias plantas piſaron
eſte nunca ollado alvergue.
El huyò con los Soldados,
que le eſperaban: oy quiere
mi ya marchita eſperanza
bolverſe à veſtir de verde.
Bolverlas quiero à mirar;
eſta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar caſtiga dos veces,
ſobre la no ſeca arena
gravada una linea tiene,
que conſerva la humedad,
que la dexò la creciente.

Lee.

Ayuntamiento de Madrid

(Prec.ª p.ª Claro)

Lee. Aqui Marco Antonio vive:
(dice) seas segundo Fenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
estos funestos cipreses,
en vez de estèriles frutos,
produzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves::-
Encuentra con Marco Antonio.
Pero en este margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo:
la sangre aun corre caliente,
para que la seca arena
de roxo coral se riegue:
vèr quiero si con la antorcha,
ò bien yace, ò bien fallece.
Toma la antorcha, y mirale.
Valgame el Cielo! què he visto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes.
Mi bien, mi esposo, señor:
mal haya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles.
Al Sol, que hermoseò la tierra,
ò por claro, por ardiente,
de la Luna le eclipsaron
las turbias amarilleces.
Este es mi acero (ay de mì!)
tù te has dado à tì la muerte:
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,
y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.
Echase en la arena.
Leona soy, que à bramidos
dàr otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece:
Quebrado espejo, en quien ya
verse mis ojos no pueden:
Leona soy, oye mi voz,
si tiene oidos la muerte.
Desde mi pecho à mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque à este roto instrumento
todas mis voces disuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Mayo,
que de piadosa, ò de fertil,
porque entre flores descansen,
Aspides sangrientos meces,
permite una de tus flores.
Toma una flor, y quita de ella un Aspid.
Flor, permite que dispierte
un Aspid solo, de quantos
à su encanto se adormecen:
Aspid, si hambriento te nombran,
en mis roxas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.
Ponese un Aspid en cada brazo.
Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apassionar mis lamentos
los oìdos mas rebeldes.
Lepido, Irene, Octaviano.
Salen Lepido, Irene, Octaviano, Lelio, Caymàn, y todos.
Octav. Quièn me llama?
Irene. Què nos quieres?
Cleop. Ya Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece:
en el jazmin de mis brazos
Corre sangre de los brazos.
ya el Aspid rustico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al soplo del Austro leve
se quedò en negra pavesa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado:
Aves, fieras, montes, peces,
ved este extremo de amor;
la edad esperada cuente
el exemplo mas constante,
que diò el bronce à los cinceles.
Tuya soy, Antonio mio,
con parasismos anhele

(Claro)

esta

Ayuntamiento de Madrid

llama, à quien le falta
materia en que ſe alimente.
Yo muero, y muero de amor:
bolved à llorar, cipreſes,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruìna cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y aqui Cleopatra fallece.

Cae muerta ſobre Marco Antonio, que eſtarà ſobre unas yervas.

Lep. O amante el mas infeliz!
Irene. En èl mi amor eſcarmiente.
Octav. Y aqui la Comedia acaba:
ſi acaſo perdon merece
el Ingenio que la ha eſcrito,
hacedle el favor que ſiempre.

ted.. perdonadla como siempre.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200027524

Ayuntamiento de Madrid